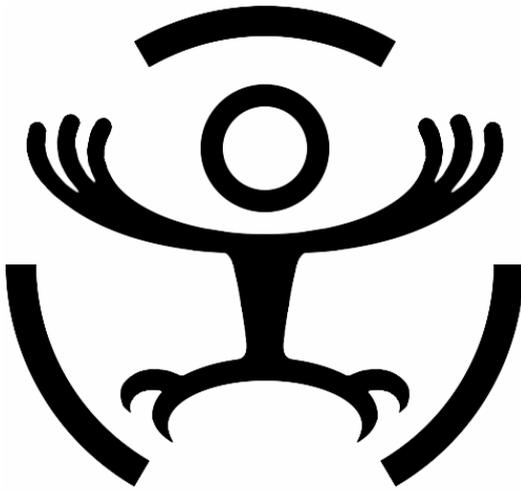


Dersony

Microrrelatos y otras creaciones



- año 5 -

Dersony

- año 5 -



(dersony.blogspot.com)

Edición especial.
(Mayo de 2012)

Todo el contenido de este libro
es propiedad intelectual de
Antonio Nogueras.

Se permite la reproducción total o parcial del contenido
únicamente para uso privado y sin ánimo de lucro.

Índice

dentro de lo que cabe.....7

-naif-

cómo es mi papa.....11

franela chungu.....12

el zielo es de pretoleo.....13

tres coma cinco joyas auténticas.....15

MI MAMA SEQUIVOCO DE PAPA.....20

Pescute.....21

tabrajo de el anco y ris.....22

-fábula-

el gigante que se cortó las piernas para no ser tan gigante.....27

ni Pepe ni Sole.....29

el hombre cebra.....31

los tatuajes de Vangó.....34

novia disparate.....41

el hombre que rozó la perfección.....45

la solución a la crisis.....47

-varios-

Elisa tiene sida.....53

Juan Muñón.....55

venganza se escribe con vaho.....56

cuadro léxico.....61

cinta encontrada en máquina de escribir abandonada.....62

jolgorio de chorlitos.....63

alimar quesolayuno.....67

spam compinchados!.....69

índice huérfano 2.....70

<i>-poemas-</i>	
flor de piel.....	75
el costrado.....	82

<i>-zzz-</i>	
susto.....	87
tele-visión.....	90
arroz.....	92
chica-ángel-robot.....	97
autodecapitación.....	101
sanvalentín.....	103

<i>-fin-</i>	
paz en la tierra.....	111
el ataque de las auroras boreales salvajes.....	117

<i>-más allá-</i>	
la dimensión paralela.....	121

<i>-ensayo y error-</i>	
ayer fui Dios.....	129
amables.....	137

dentro de lo que cabe

Cinco años ya, y parece que fue ayer que me encontré esto del escribir. Este año me lo he tomado con más flexibilidad, sin tanta pretensión en cuanto al número de entradas mensuales. Si al final lo mejor es fluir a como va saliendo, claro.

Luego los textos, pues cada uno de su madre y de su padre. Algunos me gustan más y otros no tanto, lo típico. El caso es que voy viendo lo que más o menos me funciona y lo que estropea mis escritos.

Lo peor de todo es cuando tengo un texto base y, conforme lo paso a limpio o lo repaso, le voy agregando partes que se me van ocurriendo sobre la marcha y tal. Y cuanto más le añado, peor va quedando, se va desdibujando el esquema inicial, se transforma en otra cosa, pierde toda la gracia y frescura del borrador. Un desastre, vamos. Y encima luego ya no quiero o no puedo volver atrás, por falta de previsión en el uso de los archivos o por pertinacia o algo por el estilo.

Sin embargo, también aprecio alguna ventaja de este proceder. Sobre todo me interesa minimizar el caos y la insistencia dedicada a cada texto. Mi intención es escribir una sola versión, tener un único documento de texto, redactarlo de un tirón y ya no tocarlo más. O lo mínimo imprescindible.

Y si la pifio, pifiado se queda. Y si no es publicable pues no se publica. Lo principal es aprender, mantener en todo momento la perspectiva, la visión clara, clarivisión como dicen los de allende, para operar con la justa medida y precisión.

Cada vez más aprecio la brevedad y la sencillez. La desnudez, el zen del texto. No hay que alargar los juegos más de la cuenta, no hay que caer en excesos ni gratuidades zafias.

Y mis excesos más feos están en la explicacionitis y en el abuso de adjetivos y en la extrema distorsión y deformación del lenguaje.

Qué duda cabe que el jugar con la lengua me gusta más que a un niño un caramelo, jeje, pero es que hay veces que me tengo que poner freno y todo.

A veces, por querer pasarme de listo, ingenioso, ocurrente o gracioso, me pongo a escribir un texto todo en garrulo y a la mitad tengo que rectificar y abandonarlo porque veo que ha dejado de funcionar.

Hay que cuidar las dosis, abundar demasiado ni agrada ni aporta nada, más bien satura, cansa, desagrada, repele, fastidia y castiga al lector.

Joé, me estoy oyendo y qué claro que parece que lo tengo todo, no te joroba... Pero que luego lees los textos y la cosa canta que no veas, una cosa mala, así que, como que no.

Mucha sentencia y principio, pero a ver si te aplicas más y mejor, majo, maño, bonito.

No, si ya, que ya.

A.N.

naif

cómo es mi papa

Mi papa es un tovogan serio,
que solo te deja tirarte si te deja y si no no.
Mi papa es una montaña mu alta,
arriva se be el zielo y todo.
Mi papa pesca a las chicas con los dedos,
las coje por aí y las colga del techo.
Es para ver si tienen guebos o ban a poner un niño,
mi papa tiene manos de medico y por eso le dejan.
Mi papa puede contra todos, es el mas mejor,
mi profe se pone guapa cuando tiene tuto con el.
Mi papa es una manta de gustito,
aunque los domingo pincha un poco.
Mejor aun, mi papa es un horno haziendo boyitos,
guele sienpre que ace hambre de rechupete.
A mi papa dan ganas sienpre de comerse a mi papa,
pero eso no se puede poder hacer porqe solos los caníbas.
Mi papa es mu bueno con las chicas avabdonadas en la calle,
las coje y las laba y las arregla bonitas y todo.
Las chicas mojadadas se ponen vlanditas y pian como pajaritos,
mi papa les ace el nido asta que se ponen bien otra bez.
Eso es lo que mas le gusta a mi papa,
cuidar gatitos.
Ellas se meten en su cama trabiesas y mauyan y juegan,
pero ami no medejan toda bia.
Mi papa save curar el amor con una indicion majica,
creo que la pone con la pilila, eso me parece.
Alas chicas les gusta mucho que mi papa les aga eso con su cosita,
luego se ponen buenas ya y ya no gritan.
Probezitas, casi sienpre tienen pesadiyas y a mi me dispiertan,
pero menos mal que mi papa sabe que ya no tengan mas miedo.
Mi papa es una atracion solo para mallores,
y yo quero crezer ya pontro pa montarme, parece mu chuli.

franela chungu

va de un tío que ba por ai por la selba y se pone a cazar animales porque si pero que no les ace nada pero a demas questa loco porque no tiene ninguna arma ni nada y le pueden morder o algo y enzima sienpre yeba la misma camisa con abujeros y todo y por eso se yama asi a si y luego dice tambien muchas palabotras tol rato como si estuviera enfadao y nose por que si la selba esta tan guai y a demas cuando quiere se come lo que quiere y no pasa nada paque beas pero enzima que sabe mas muchas cosas que nadie de los animanles y todo como que los patos disparan paliyos enbenenados cuando se enfadan por los abujeros de la nariz y si te pican te quedas ai tieso clabao que no te puedes mober ni nada y luego se te pueden comer si quieren por eso no ay que enfadar a los pator porque son mucho de miedo y ojito cuidao con ellos ya mi ya no me gustan ya mas y por eso los indios saben acen lo mismo que tiran paliyos con una pajita javalina creo que se llama para cazar porque se copiaron de los patos porque son unos copiotas pero lo de los elesfantes no me a gustao porque no ai derecho que sean tan malos con los pobes elenfantes y yo no quiero que agan mas eso asique mas bale que no les piye que no les bea yo porque si no se ban a enterar que eso no eso caca eso mu mal y mu feo y no se puede poder acer y punto asique fin de la istoria y nada y punto y final

el zielo es de pretoleo

El zielo es de pretoleo y por eso es negro.
Pero que no es en liquido porque si no ya no flotaria ya mas.
Y se cairia otra vez al suelo yobiendo.
Y menudo asco seria, imaginate.

Asique es de aire asi como las nubes que flotan en el zielo.
Y por eso esta ai a riba tol rato tan a lo lejos.

Andemas el umo de los coches tambien se va ai al zielo.
Y poreso es nego.
Antes cuando no abia coches el zielo no era asi como aora.
No se deque color era pero negro creo que no, seria mejor seguro.

Y aora no se poede quitar porque sa ido todo a lo mas alto del techo.
Donde ai ya no yega mas naidie.
Y andemas que ai mas demasiaio.

Y la culpa es de los coches conque fijate que lo sepas.
Que cagada de cagarruta, con perdon.
Por inbentarlos a sido todo la culpa.
Y eso ai que decirselo al inbentor para que no los inbente ya mas.
Porque an azido mucho mal al zielo.

Y ami no me gusta por la noche porque ace miedo.
Y seria mejor que no foera nergo el zielo.
Eso ai que decirle selo al inbentor para que lo sepa.
El pedo y la caca de mierda que son su el inbento, con perdon.

Y que le pueden meter a la carzel y todo poreso ademas, me parece.
Por malo y porque asi ya es peor.
Porque porla noche ya no se be y ai que enzender las luces.
Y andemas que no beas que eso lo que chupa.
Y todo por su culpa.

Y yo no se quien a sido el que a seido.

Pero menos mal que yo no poque si no a ber que.

Y si respiras pertoleo te mueres.

Poreso los astonaurtas yeban casco y todo.

Y el sol ace mas fuego porque tiene pretoleo.

Y asi ya no se gasta ya mas.

Pues porque como ai tan mu mucho pues no se acaba ya nunca.

Y las nabes son tontas porque no saven cojer el petoleo y ya bolar todo lo que quieran y mas con el.

Yo coando tenga una nabe ya beras ya.

Me ire asta donde lo mas lejos que me de la gana y mas y mas.

Por todos laos que se pueda.

Y ya me la estoi montando.

Pero me pasa que me falta saber como para subir a allí asta a riba.

Porque el suelo pesa todo el rato.

Es un plasta y un pesao que se te pega tol rato a los pies y todo.

Y que no te deja salir tu solo para irte bolando por el zielo.

Como el espaladrupo.

Jo que royo.

tres coma cinco joyas auténticas

-Mi boli:

UN BOLIGRAFO

Es un bolígrafo de la marca SES semillas, pinta de color azul. De este color. El material del que está echo es plástico, hierro y metal. Cerrado mide unos 13¹/₅ cm.

Abierto unos 14 cm.

Pretanda fuerte 13⁷/₁₀ cm.

Solo tiene un defecto que o no se cierra o no se abre.

Por donde escribe tiene el cono rogado y un agujero que es por donde escribe.

En el interior tiene una bolita de un milimetro de gruesa que es lo que permite que escriba.

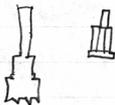
Encima de el cono tiene seis círculos de un centimetro de diametro de diferentes colores. esta son:

blanca la primera, amarilla la segunda, naranja la tercera, la cuarta roja, la quinta azul claro y la ultima azul oscura.

La marca de el plástico es:

LECCPEN.

En su interior tiene un muelle, el tubo de tinta y unos objetos muy raros así:



-Corricorriendo:

PROBLEMAS
REDACCION

Yo tenía una manzana gigante, pero era de plástico. Ocupaba media habitación, tenía una puerta y era mi secreto. Allí metía mis cosas. Un día, era por la tarde y estaba merendado dentro de la manzana, cuando noté que me levantaban. Pero resultó que cambiaban de sitio la manzana.

FIN

-(Por lo que sea) Un mal día:

- ¡Venga, Sergio, levanta! Decía la madre de Sergio.

Sergio, sea un niño de 9 años, tenía muchos amigos, pero no muy fieles.

Eran las 8 y media y se acababa de despertar-se de la cama.

Se había vestido y se disponía a ir a desayunar cuando, encuneta de abrir la puerta para ademán de abrirla pero no la abrió, y se atizó un golpe que le sorprendió y le espantó, pero no mucho. Porque luego se fué a sentar en la silla y al alcanzar el tacón tropecó con la silla y cayó.

En la escuela, hizo mal los problemas cuando le preguntó la profesora la capital de Francia dijo:

- La capital es Madrid.

La profesora se castigó y se quedó sin recreo. Al entrar a clase le tocaba música, la asignatura que menos le gustaba, y falló en todo.

Al medio día se enfrió su comida y llegó tarde a clase.

En clase suspendió 3 veces y tuvo que copiar la lección.

De 4 a cinco le tocaba gimnasia.

En gimnasia se olvidó el chanda y perdió la carrera.

De vuelta a casa se cayó en el bacco y se perdió. Un señor lo encontró y le llevó a casa.

-Año 2531:

Año : 2.531.

Mes : Enero.

Epoca : otoño : se han cambiado las estaciones por causas del tiempo.

Día : 25.

Hora : 9¹⁵ minutos

Lugar : Sevilla (España, cambiada de nombre).

C.A : Sevilla.

C/ : Jox, rey del Pasado N^o 25 3^a A
Tercero

Una superficie negra es lo unico que se disip, de repente una nave obalada, del tamaño de un moderno grande y del grosor de una puerta se ilumina, se eleva y da cantidad de bueltas por el plano negro.

Instante despues una nave de tamaño parecido y triangular iluminose tambien.

Ambas naves se disipan.

La triangular se coloca encima de la otra, luego abre unas puertecillas y saca un brazo mecanico con tenazas, estas agarran a la obalada por una manecilla.

La nave obalada gira alrededor suyo, cada vez más deprisa, el brazo se tenta a romper. La nave triangular gira, se eleva, se saca, intenta todo pero, su luz blanca empieza a ponerse amarilla, su forma cambia a ser un boomerang, el brazo pierde las tenazas y se recoge y empieza a emitir un pitido agudo y fuerte durante un minuto. Es el sistema de alarma. Este avisa cuando hay un problema, averia etc...

Al rato se ve una linea blanca.

Esta y gorda lateralmente y se ve la silueta humana.

Se ilumina todo, el hombre lleva barba y delante hay dos chicas, En ellas 2 chicas con unos mandos.

El más mayor dice:

- Hola papá.
- Hola, cómo ha pasado?
- Que Jorge ha estropeado mi nave TRIA. Dice el pequeño.
- Pero, él ha enjorado capturado mi nave.

Dice Jorge

- Bueno, mañana, ya veremos ahora acostaos. Dice el padre.

Otro día se oscurece la habitación.

Los dos hermanos hablan:

- Jo, Tom, te has pasado, podías haber parado la nave.
- Sí, pero, no... me atreví. Ya sabes que no se manejarla muy bien y a demás no me gustan estos trastos.
- Ni así, pero, estamos en el siglo XXI y no hay remedio.
- Saber lo que te digo, que esto no va a quedar así.

- Tienes razón. Responde Tom.

Se callan y empiezan a pensar qué pasaría.

Jorge, piensa que explotaría la Tierra.

Tom, que aceleraría el mundo por lo del ozono.

A la mañana siguiente,

Después de desayunar:

- Mamá, que bajamos a la calle a jugar.

Once años que tenía entonces, casi ná...

MI MAMA SEQUIVOCO DE PAPA

MI MAMA SEQUIVOCO DE PAPA
 Llorar masia nazido un pero me dan contao. La mimama era marmucho guapa la masmas de todas, asique todos la querian, muy mucho mas aun por eso tenia asique marmuchos amigos y chicos que la querian. Pero mimama a veces saluria un poco de ser tan guapa poge mole daba tiempo ama nada porque tobrato quitapon la ropa el pelo y las uñas y todo. Por eso cuando ligava se quedava con los chicos mas terriblez porque con los buenos se notava queno era tan lista solo guapa y lla. Asi conozio a mipapa y se caso con el. Mipapa estava muy feliz y con tento y mimama, pues tan bien. Al principio se querian mucho y todo eran besitos y mas llari nazido llo. Luego mipapa se quedo sin travago y llano estava mas con tento y mimama pues tan poco porque me tenia que quitar ami y llano tenian mas nada de dinero ninada. Mimama se tulto que buscar un travago y lla conozio aun chico mas mejor bueno que la queria marmucho y que tenia dinero. Por eso llano queria a mipapa y se que ria separar del. Ade mas que mipapa sacia puesto un borracho y le pegava a mimama sin querer queriendo poque no tenia travago y en zima mimama ~~se~~ silba ir con otro y en zima le tenia que pagarle dinero a mimama para yo ami yo y a de mas queno tenia dinero asique cojio un dia mipapa y ba y se carga a mimama y luego lla y se la carga lla el poque le meterion en la carcel y todo y por eso yo llano tengo mas mama ni papa y me tenen que dar unos nuebos y llo quero que sean mas mejor buenos y felices con migo y con ellos tan bien. Llari lla vere bueno talvez deberdaz y me dejaran bime aqui porque ace mas miedo casi tol rato solo menormal por un amigo pero anari me quero ir con mimama pero mimama esta en el zielo lla para mas siempre porque en el zielo llano te dejan bajar mas nunca lla mas porque esta muerta molida matada y llo no y llo no tengo la culpa de nada pero lo malo es que apasao esto y llano se puede cambiar y ojala.

Pescute

Pues abia na vez una ciudad que se llamaba Pescute y que alli vivia un rey que se llama Felérico.

Felérico era un rey muy sinpatisco que na cia mas que pasear tol dia saludandio a los demas gentes, ya demas que sienpre le seguian de tras del su tropade soldados.

Asique era un pobrema porque tapaban casi to los laos y ni ya ni no ni se ni podia ni casi ni pasar ni na ya mas nadie solo mas que ellos tol rato y ya.

Yasi ya se hacian los atascos que no veas, den marcarlos y to.

Poreso el rey no se podia parar en casi ningun sitio pa hablar con casi ningun naide.

Poreso la gente sieinpre le diecian que estaban muy ocupados y se iban deprisa ya lejos.

Y el rey sonrieia pero feliz que no era y ademas que estaba encima un poco mas tistre y todo.

Poreso un dia se lievanto y dejo una nota que ya no queria ser mas rey y salio sin la corona y todo, pero los soldados que no se abian dao cuenta y le seguian siguiendo igual.

Y el rey pues que se puso a correr mas y los soldados pues que tan bien.

Y luego va y va y casi le pilla un coche pero no y menos mal.

Y luego ya sescondio en una tienda de disfrances y como abia mas muchos dinsfraces pues que no li econtraron yasi ya se libro porfin desos pesaos y tan bien se izo amigo del tiendero.

Y ya se fue a puntarse pa cerse de otra pofresion y se izo barriendero, de los que barrien la callie.

Yasi ya era mas feliz porque se podia parar pa blar con quien quisiera de las demas piersonas de la gente y eso y todo y fin amen chispun.

tabrajo de el anco y ris

El anco iris tiene 7 coroles me parece, me parece que son amarillo rojo berde azul naraja y ya no mese mas.

Como tengo cacer este trabago tengo que puedo usar el internez pa saver que poner mas cosas de el anco y ris aqui.

Ya e usado el internez pero no sale casi nada y yo pensaba que el internez era mejor pero a lo mejor no o esque el anco irirs es una cosa mas difcil y poreso.

Loque si ma salido es que el ancoiris bibe en un mar muerto que se llama asi el mar muerdo que es un mar chiquiñito que se llama asi y que bibe en Turcria, poreso el marmuerto no es de los pezes ni de nade y solo puede estar en el mas que el anco y iris porque es su casa de bibir y porque bibe alli el.

Enzima quel mar muerto no esta en la playa que esta dentro de la tierra osea que nada que no es igual como un mar igual, que es como si fuera de montaña y eso no es asi asique no ay casi ningun solo mas que este y ya bale me parece de mares asi.

Luego va y resultas que el ancoirirs tiene una vandra que es de los ecolosjistas y que tanvien ay otra de los mariquitas pero que le falta un color por que son altonimos de un color que no lo ben un color y poreso son mariquistas por que si no serian ecolosjistas claro.

Loque pasa es que no pone el color que se les el falta y eso es casi inposivles de saver si no lo pone el internez.

Pero yo creo que me parece que es el rosa, pero ya me creo que no, me parece que esto esta mal por que a los mariquintas les gusta mucho el rosa y si no lo ben pues que no lo berian asique no, poreso ay que dizer se lo a el internez que pongua el color que es y que lo tiene que poner vien paque yo lo bea pero yo no se como se ace el de le decir eso por que a mi no me dejan dejar casi nunca el internez solo masque como tengo cacer tabrajos pa clase como haora.

Pero que si no lo pone asi pues asi yo no puedo acer mas mi tabrajo y asique pues yo no tiengo mas la culpa de esto y esto lo ponguo aqui paque la pofresora no me ponga mas otro cate y ya no pone nada mas asique fin.

A si, y que cuando lluebe ba el ancoiris y sale de su casa y se ba a ber la llubia porque le gusta mas mucho y eso que tiene un oido muy grande

que asta dentro de el marmureto olle cuando lluebe anque sea mu lejos conque mira y nada mas fin.

Y otra cosa, que poneso el ancoyris se llama el anco y ris, anco por que bibe en el mar muerto y ris de ir por que ba los lugares cuando lluebe y ya esta el folio casi lleno asique fin.

Anque, igual algo igual a lo mejor no sale en el internez pero que no me lo inbento por que me la dicho uno que save ca estudiao pa saver de el ancoyris un ancoirisylisto me parece que se dize y haora si fin.

fábula

el gigante que se cortó las piernas para no ser tan gigante

Había una vez un chico que era muy rebelde, lo que pasa es que sus padres eran aún más malos, así que él hacía siempre al revés siempre. Ellos fumaban y él no, y así con todo. Por eso, en cuenta de hacerse chiquitajo escuchimirriado, se volvió más grande aún, pero luego ya se dio cuenta de que se había pasado un poco mucho, y ahora era ya más demasiado de grande.

Medía dos metros y pico, conque fíjate lo grande gigante que era en verdad. Lo malo es que ser gigante es un rollo, no cabes por ningún lado, la gente te mira todo el rato y siempre estás con hambre. Por eso estaba tan delgado, que se le veían los huesos y todo, pero que aun así no podía jugar al baloncesto, porque no era casi rápido y le costaba, además que no le gustaba hacer deporte, porque se cansaba mucho cansado.

El gigante lloraba por la noche porque ya no quería ser más un gigante, y encima ya no tenía a sus padres, porque se habían matado muertos al pincharse muchas drogas, además de otras más malas peor aún. Y él quería tener muchos amigos buenos y una novia por lo menos, pero las chicas le tenían más miedo aún, encima de que eran canijas canijisísimas, encima, ya ves.

El gigante ya estaba aburrido y se cansaba de bostezar siempre más solo que la una que para qué, así que se acordaba de cuando era un rebelde y se dio cuenta de que aún podía ser eso, de que ya no iba a estar más así todo el rato tan mal por culpa de ser tan gigante. Por eso que se fue a la vía del tren y se puso encima de las vías, para que le cortaran las piernas.

Y esto no lo tenéis que hacer, porque es muchísimo de peligroso en verdad de la buena y duele más aún, muchichísimo, además además que te puede salir mal el tren por encima y luego ya no tiene arreglo, no te creas, así que nada, hacedme caso y ya está.

Eso pasó, que pasó el tren y le cortó las piernas y ya luego se lo llevaron para el hospital y le cortaron el grifo de la herida porque se estaba quedando sin sangre a chorro fijo perdido. Luego ya le arreglaron más aún mejor y todo, y le regalaron unas muletas de esas que van pegadas al parálítico, de esas que son como esquís de esquiar, pero la punta más doblada, que lo he visto yo, que las he visto en la tele, y que puedes correr más aún, como el correccaminos ese.

El gigante se había cortado las piernas un poco más encima de las rodillas, por eso ya no tenía rodillas, por eso andaba como un pingüino, pero él aun así estaba más contento que chupillas, porque ya no era más un gigante, y ahora medía igual que los demás, un poco menos y todo.

Lo que pasa es que los brazos se le habían quedado igual de largos que antes, y el tronco igual era también un poco largo, así que se tenía que poner como un rapero de esos que cantan rap de cantar, con pantalones colgados de esos y camisolas de negrata y así ya no se notaba un poco ni nada, sólo mas que lo de andar.

Luego ya, el gigante estaba feliz otra vez y se hizo profesor de filosofía, porque era lo que a él más le gustaba, además que se llevaba taco de bien con los chavales, así que, ya está y nada más.

ni Pepe ni Sole

Pepe y Sole son una pareja de codiciosos. Están en el desierto, tienen semillas y disponen de una pala. Bastaría con repartir adecuadamente las semillas por todo el terreno y atenderlas cuidadosamente para, en poco tiempo, disfrutar de un esplendoroso y fértil vergel, un oasis de dicha y bienaventura (como dicen los de allende) en pleno erial yermo.

Lamentablemente, tanto Pepe como Sole están infectados con un grave parásito que les roe el cerebro. Este desdichado evento les hace padecer una aguda esquizofrenia paranoide alienante que les impide comprender su situación. Así pues, su instinto les dicta una sola directriz: Sobrevivir por encima de todo.

Podría pensarse que son víctimas de tal circunstancia. Nada más lejos de la realidad, el parásito sólo prolifera cuando el terreno le invita a ello. Su locura es reversible. Pero no es esa su intención.

Por tanto, huésped y parásito conforman una unidad bien avenida. Comparten lo esencial, el interés de medro a costa del prójimo.

Siendo así, no sorprende que Pepe y Sole se hayan embarcado en una competición suicida y sin sentido. Dado el contexto, la pala cobra máxima relevancia y protagonismo. Quien tiene la pala ostenta el poder, goza de ventaja y supremacía sobre el otro. Pero es una diferencia escasa.

Por eso hay que buscar una mayor distancia, otro elemento que suponga una distinción más eficaz y notable, incuestionable. Que le dé más estabilidad y autoridad al tirano, que le permita someter mejor a su lacayo. Algo que valide y justifique su imposición y sometimiento.

Mientras tanto, no les queda más remedio que soportarse y aguantarse respectivamente. Así, sus mentes albergan y ambicionan deseos y ansias insaciables, inconfesables. Unos delirios desquiciados que les

llevan a codiciar los tesoros ocultos que intuyen, barruntan o imaginan aguardándoles bajo la tierra.

Y se ponen a cavar, claro. Y se pelean por el uso y manejo de la pala, y se turnan, mal que bien, y van profundizando.

Pasa el tiempo y se dan cuenta de que están atrapados en un pozo del que no alcanzan ya la salida. Han caído en su propia emboscada, se han metido en una trampa de la que no tienen escapatoria. Ahora la situación ya no es divertida. Ahora llegan los lamentos, los reproches, los agravios, la ira, el odio, la amargura, etc.

Cualquier humano, llegado a ese punto, comprende que es hora de cambiar de actitud, corrige el rumbo y salva el pellejo. Pero ellos no, Pepe y Sole hace tiempo que renunciaron a ser humanos, se creen más, se creen mejores, se creen por encima. Ironías de la vida, su soberbia les ha llevado a cavar su propia tumba.

Y de allí no han de salir.

Su mente parásita ni sabe ni contempla la vida en términos que no sean de competición y codicia, de depredación salvaje e inmadura. Su propia naturaleza es garantía de desaparición, autoextinción. Y en ese plan siguen, lanzándose desprecios e insultos el uno al otro, quitándose la pala de malas maneras. A ratos cavando, con la punzante codicia agujijoneando sus esperanzas, vanas e infundadas, de milagro o recompensa. A ratos impidiendo que el otro pueda cavar o tratar de escapar. Arrastrándose mutuamente, llevándose de la mano, haciéndose compañía en su descenso, ameno y entretenido, hasta el infierno.

Y tan ricamente.

Mientras tanto, las semillas, olvidadas y abandonadas en la superficie, han ido germinando por sí solas y contemplan, pacíficas y serenas, cómo se pudren y se descomponen hasta los huesos esos que tomaron camino tan estúpido y absurdo.

el hombre cebra

En las noches de luna intermitente... Un hombre muda su aspecto y se convierte en... El Hombre Cebra!

El Hombre Cebra es una criatura temible que... Bueno, bien mirado da bastante pena, la verdad. Pero fíjate tú qué pintas me lleva el tío. Jopé, si es que esto no es serio, así no hay manera, que te lo digo yo.

En fin, prosigamos. A ver, qué vamos a hacer si no. Cuenta la leyenda que, una noche de estas de luna parpadeante, estaba el guarda del zoológico haciendo su ronda habitual, cuando, de repente, sin avisar ni nada, que menudo susto le dio al pobre, asomó la cabeza una cebra por entre las rejas de su jaula y se puso a lametonearle la mano al asustado guarda.

La cebra se ve que tenía insomnio y estaba trastornada por eso de la luna enciende y apaga que te enciende y apaga, sin pausa ni descanso. Qué culpa va a tener la pobre, y quién no se alteraría con algo así, a ver. Si es que, mira que se les avisó y requeteavisó a los científicos, que dejaran en paz a la luna, que no les había hecho nada, que no se sabía lo que podría pasar si le hacían algo así, y tal y que cual. Pero nada, ni caso tú. Los tíos ahí todo emperrados en probar su experimento. Y mira que es tonto el invento, manda narices. A quién se le ocurre, vamos.

Y ya lo estás viendo, estas son las consecuencias, esto es lo que pasa por dejarles hacer y deshacer a sus anchas, que digo yo que ya vale con la tontería, que ya la broma se pasa de mala un rato. A saber qué horrores nos esperan y aguardan como sigamos a merced del capricho de estos papanatas descerebrados, que es que no se les puede llamar otra cosa. Menudos pirados, tanto inventito y tanto librito para acabar más mal de la azotea que para qué.

Si es que, así nos va. Y bien merecido que lo tenemos, oye. Ahí manga ancha, venga carta blanca sin talento y ellos hala a liarla y pifiarla a lo grande. Claro, si es que encima aún les animan a superarse y todo.

Madre mía. Si está más claro que el agua que estos no carburan bien de la sesera, que tienen el tarro averiado, que te lo digo yo. Y más nos valdría atarlos bien corto, porque como sigamos así no sé dónde vamos a ir a parar con sus locuras. Están hechos unos destalentados de aquí te espero, de mucho cuidado, pero que mucho. Ojito con ellos. No te puedes fiar ni un pelo. O si no ya lo ves, no ganamos para disgustos, qué ruina y qué desastre. Al loro con estos, tú hazme caso.

En fin, a lo que iba, el caso es que algo le debió de pegar la cebra al guarda y ya lo ves al desdichado, pobre diablo, qué triste estampa. Al tío este, cada noche le entra un nosequé-queseyó y se transforma en esta aberración de la naturaleza, en esta ridícula y absurda criatura, que ni da miedo ni nada, más bien todo lo contrario.

Ahí tan peludito y a rayas, con esa cara de equináceo, como dicen los de allende, que no se la aguanta. Y encima se pone a ramonear en el césped, y como mucho de vez en cuando suelta algún relincho o como se diga el sonido ese que hacen las cebras.

Penoso, ya lo ves. No vale ni como leyenda. Eso no es maldición ni es nada. A ver qué haces con algo así, si es que no da ni para un cuento. Lo cuentas y quedas como un pardillo de primera, patético. Y como esto siga así yo es que dimito, vamos. Quién me mandaría a mí. Hazte narrador, hazte, que es mu bonito. Sí, tu tía, con esta basura de material a ver qué vas a hacer. Menudo primo. Me ha tocado la china pero bien. Anda que, si lo sé... Asco de oficio. Leches.

En fin, a ver si termino ya y me voy para casa a hacer algo de provecho. Mejor que esto cualquier cosa. Qué manera de perder el tiempo. Señor.

Pues eso, que ya verás tú lo que tardan los del zoológico en convertirlo en reclamo de feria en cuanto lo descubran. Y si al menos vale para hacer caja, pues aún tira que te va, ya puede darse con un canto en los dientes el tío, que menudo panorama se le presenta.

Y es que al final todo se reduce a esto, al pecunio. Y ya que San Corrupto Salvador no se digna a sacarnos de la crisis, pues algo hay

que hacer. Que aquí el que no corre vuela, y si no te sacas las castañas del fuego vas tú listo. Sí, miau! Aviados estamos, vamos. Anda que, vaya plan que tenemos...

Dan ganas de que te chupe una cabra, digo una cebra, o lo que sea, ya no sé ni lo que me hablo, qué más da, y a la porra con todo. Hala, a hacer gárgaras. A tomar el viento fresco, que es gratis.
De momento.

los tatuajes de Vangó

Vangó era un joven artista clásico y conservador, que veía cómo la degradación y la modernidad iban ganando terreno.

Esta cuestión llegó a inquietarle, hasta el punto de desanimarle en sus progresos. De pronto se quedaba ahí parado, frente al lienzo en blanco, con el pincel en la mano, sin saber qué hacer.

Se le iba el santo al cielo, su mente se distraía y se le escapaba la inspiración.

El joven Vangó deambulaba entonces solitario y melancólico por las calles de París, solitarias y melancólicas también, a pesar de la chusma y el gentío.

Sus pasos casi siempre terminaban en alguna galería herética y profana, uno de esos antros de perdición donde se exponían desvergonzadamente aquellas calamidades modernas, a la vista de cualquier fulano del tres al cuarto. Insólito, inaudito, increíble tamaña desfachatez.

Aquellas aberraciones con forma de cuadro, aquellos lienzos obscenos, ofendían y atentaban a la decencia y moral de la buena gente. Y esto no pasaba antes, cuando París era París y la pintura era, pues eso, pintura, lo que tiene que ser, y no esta sarta de patochadas esperpénticas que ni hay por dónde cogerlas.

Vangó se embelesaba aun así contemplando aquellos horrores, esas pesadillas cromáticas, de composiciones absurdas y grotescas. Pasaba horas y horas frente al cuadro que fuera, tratando de descifrar y comprender su sentido oculto, su razón y motivo de ser.

A veces se mareaba de tanto mirar semejante caos infernal. Era como someterse a una tortura desgarradora y trituradora, que le destrozara y arrancara las entrañas ahí mismo, en vivo y en directo, ante sus atónitos ojos. A menudo llegaba hasta la extenuación de su cuerpo.

Terminaba en un estado de agotamiento tal, que pasaban semanas hasta que era capaz de levantarse de la cama de nuevo. Pero al pincel no lograba darle uso.

Poco a poco la vida de Vangó iba perdiendo tono y brío. La alegría le había abandonado discreta, silenciosamente, de a poquito, hasta llegar a como se encontraba ahora. Vacío y asolado.

Tenía abandonado su oficio, y no se explicaba por qué. No hacía sino malgastar su tiempo dando vueltas a aquel tonto enigma de la modernidad. Que a nadie más inquietara ni interesara.

El caso es que, en el fondo de su ser latía un deseo incomprensible, inconfesable, al que no se atrevía a asomarse ni darle forma. Sólo barruntaba que tenía algo que ver con aquellas horrendas monstruosidades pictóricas.

Hasta que, un día, el velo se desprendió de sus ojos y vio. Vio lo que había estado buscando sin saberlo. Aquel misterio que le quitaba el apetito y el sueño. El secreto del arte moderno.

Tiene gracia, era de lo más obvio, tan obvio que hasta parecía tonto. Había estado siempre ahí, frente a sus narices, a la vista de todo el que tuviera ojos en la cara para ver.

Eran los marcos, y no otra cosa.

Los marcos, que eran de un clasicismo conservador de tal perfección que resultaba anonadante no haberse percatado antes. Esa era la fórmula, el ingrediente secreto que dignificaba aquellos groseros trazos estampados sobre tales desdichados burdos lienzos miserables, perpetrados por aquella horda salvaje de monos embriagados, bohemios y degenerados.

La maestría de aquellos marcos era tan sublime que elevaban a la categoría de arte cuanto enmarcaban, por abyecto y despreciable que fuera.

Y todos se debían a un mismo autor. Todos nacidos de las mismas manos, de la misma persona. Un artista, un genio, un maestro en su oficio, por más discreto y anónimo.

Vangó, tras mucho mirar y remirar aquellas obras de arte sublimes talladas en madera, aprendió a localizar la minúscula y secreta firma de su autor, el signo que le identificaba y autentificaba sus maravillosas creaciones.

El siguiente paso le llevó a indagar por los estudios y talleres de todo París, a la busca y captura de semejante portento fabuloso, milagroso, extraordinario, único, irrepetible, inimitable, incomparable.

Pero su paradero se resistía a desvelarse. Ni tan siquiera sabía su nombre. Y se trataba, tal vez, muy probablemente, casi seguro, a Vangó no le cabía duda al respecto, del más grande artista vivo de todos los tiempos. Un ser mítico, legendario, alucinante.

Ese gran hombre se las había ingeniado a la perfección para permanecer en la libertad del anonimato, al amparo de la discreción y el secretismo bien cultivados y conservados.

Mucho le costó a Vangó encontrar una mínima pista, tras consagrarle y dedicarle horas sin cuento ni desaliento. Eso le permitió tirar ligeramente del hilo, un rastro invisible, frágil y efímero cual tela de araña.

Así, estuvo a punto de alcanzar su objetivo, a un tris de encontrárselo, de cruzarse con él, de verlo y abordarlo.

Pero no lo quiso así su destino.

En cambio, justo en ese instante, se le interpuso otro desconocido bastante más aciago y caliginoso, para su desgracia. Aquel inoportuno era además el mayor liante, tirano y negrero. Tanto es así que, sin saber cómo ni por qué, sin comerlo ni beberlo, el estupefacto Vangó se vio

embaucado en no sé qué historias con un contrato que le convertían en el acto, y hasta que su apoderado así lo decidiera, en vasallo, súbdito y esclavo de aquel sujeto. Y encima todo legal y voluntariamente, esto era lo más increíble de todo.

Vangó era incapaz de comprender ni desentrañar qué suerte, qué cebo, qué anzuelo, qué abracadabra, qué jugada, qué arte de birlibirloque, qué ardid, qué azagaña, como dicen los de allende, había resultado en aquel enredo.

Total, que estaba pillado y de qué manera. Atado de pies y manos al servicio de su amo, como quien dice. Y bueno, la tarea no se hizo esperar. Hubo de instalarse en un cuartucho de un taller, semiclandestino o por el estilo, donde su cometido era proporcionar diseños para tatuajes. Empresa aquella absurda, horrible y pesadillesca, pues chocaba con su personal sensibilidad y criterio artístico.

El tipo aquel le obligaba a crear escenas en un estilo muy totalmente ajeno, forzado y contrario al suyo propio. El muy ladino no le quitaba ojo de encima y se diría que disfrutaba secretamente con cada gesto de tormento y desespero del pobre Vangó.

Así pasaron los días, semanas, meses, y no sé si años también. Al final, el tiempo había hecho que ambos se adaptaran a sus respectivos papeles, que desempeñaban con razonable eficiencia. Aun así, el desdichado Vangó languidecía en su puesto de trabajo, pues no había logrado vencer su esfuerzo y padecimiento con que daba nacimiento a cada nueva imagen que se le demandaba.

Su más hondo criterio y fundamento no se habían modificado y en ello radicaba todo su tormento y sufrimiento. Era un traidor a sí mismo, pero un traidor consciente y renuente. En el fondo de su ser latía su credo clasicista y conservacionista. Y ardía en su propio infierno cada vez que su mano cometía aquellos trazos nítidos, pulcros y mínimos, aquellos colores planos, sin relación con la naturaleza.

Su dueño, su apoderado, descansaba siempre a su lado, no muy lejos, para no perderse ni una. No se le escapaba ni el menor detalle. Era un hacha, un águila, un lince. Siempre ojo avizor, yo creo que ni dormía el tío. Incansable en su supervisión, en su continuo exigir y azuzar, exprimiendo, espoleando a su esclavo para extraer de él su máximo rendimiento. Y de qué manera, qué eficacia, lo nunca visto.

Vangó, en su puro desquiciamiento y pesadilla, ya no sabía ni lo que hacía. Era como si su cuerpo trabajara y obedeciera de manera autónoma, al margen de su voluntad interior. Se sentía descarnado en vida, desposeído de sí mismo, alienado, extraviado, expulsado, desterrado, deslavazado, desechado.

Se descubría a sí mismo cometiendo ridículos actos de rebeldía, tontos detalles de lo más insignificantes, transgresiones del todo irrelevantes en sus, por lo demás excelentes, creaciones.

Detalles estos que no escapaban al atento escrutinio de su soberano y opresor, que, sin embargo, consentía y condescendía en tolerar, no sin dejar escapar algún que otro comentario acerado o crudo.

Cosas estas que no empañaban para nada la complicidad subyacente y tácita que el trato continuado y el paso del tiempo había creado entre ambos.

Vangó, aun bregando contra viento y marea en semejante odisea, no dejaba de sorprenderse a veces admirando el resultado de lo que nacía de sus manos. Y su explotador se complacía especialmente cuando descubría aquel pasmo o deleite inconfesables en los ojos de Vangó. Como si calladamente albergara a saber qué extraños proyectos o lecciones.

De esta tesitura, con esa melancolía cotidiana, ese tenue pesar cronificado, se iban desarrollando sus respectivas rutinas, y Vangó veía cómo su vida se apaciguaba, se adaptaba a su forzada servidumbre, con mansedumbre, con conformismo y desidia. Simplemente se dejaba

llevar y ya. Se olvidaba de sí, de quién era, o había sido, de sus anhelos, proyectos y trayecto. Su sumisión era prácticamente perfecta y total.

Sin embargo, varios años más tarde, un día como otro cualquiera, quedó liberado de su contrato y cautiverio. Salió a la luz, pisó la calle por primera vez desde, según su parecer, eones.

Para entonces, mucho había cambiado todo, claro. Lo moderno se había impuesto definitivamente y lo clásico no era sino un vestigio arcaico, pretérito y obsoleto.

Vangó se sentía una reliquia anacrónica, un fósil viviente, el testigo de una era que a nada ni nadie interesaba ya en lo más mínimo.

Esto terminó de trastornar del todo su ya de por sí machacado entendimiento. Le produjo tal choque, angustia y ansiedad verse libre así, tan de repente, en un mundo tan ajeno y hostil, que ya no volvió a ser más el que era.

Pero su cuerpo llevaba mucho tiempo pudiendo más que él mismo, así que, su desquiciamiento mental, no representaba demasiada novedad ni diferencia. Simplemente podía más su hábito de crear, adquirido y arraigado en los años de su cautiverio.

Así pues, de sus manos siguieron naciendo indefinidamente obras y más obras. Obras que a nadie agradaban ni gustaban ya. Pues los modernos las aborrecían y despreciaban con toda su alma, y los clásicos, los pocos que aún quedaban, tampoco encontraban en ellas absolutamente nada de valor o consideración.

Su errática vida le había llevado, en una grotesca y anormal cabriola, de un extremo al otro, a tal punto que no entraba ni cabía en ningún lado, habido ni por haber.

Era un imposible, un descarriado insalvable, un marciano, un extraviado, una nulidad indescriptible, un enigma, un horror, un tormento, un espanto, una pesadilla, un dolor de muelas, un yo qué sé.

El pobre Vangó nunca encontró su lugar, la historia no sabía qué hacer con él, así que, simplemente, lo ignoraron y su obra se perdió en el olvido.

Lástima.

Le faltó concretarse en su tiempo.

Tal vez unos buenos marcos habrían bastado...

novia disparate

No voy a dispararte, sólo quiero besarte. Dice.
Seguramente hará las dos.
No hace ni veinticuatro horas que nos conocemos.
Era una mañana normal y corriente.
Yo estaba en clase, aburrido y desganado.
Veníamos del recreo, aún más cansados y desanimados que antes.
Había sido uno de esos recreos frustrantes.
Que quieres hacer varias cosas y no te decides por ninguna.
Y el tiempo libre se escapa tan rápido, que maldita la gracia, tú.
Entonces, va el director y nos dice que van a darnos una charla.
Entran dos mujeres, una joven, de mi edad o así, y la otra mayor.
Dicen que van a hablar sobre primeros auxilios o algo por el estilo.
Aún me da más pampurria eso, como dicen los de allende.
Si pudiera, aquí estaría yo. Sí, corriendo.
No parece ser opcional.
Aunque algunos se las han apañado para escaquearse.
Igual les tocaba desdoblarse o yo qué sé.
Bah, qué más da. Ya veo que no me libro del rollo este.
Y en primera fila además. Puf.
Me entra picor en la palma de la mano derecha.
Me rasco.
Se me va levantando una piel muerta.
Seca, tersa, de grosor considerable.
Me la voy arrancando, a cachos, con pasmo y placer a partes iguales.
A lo tonto me he quitado como media palma casi.
Entonces se pone a salirme de ahí una sangre negra.
Fea, chungu, asquerosa.
La chica joven lo ve y me mira con repulsa y desagrado.
Con ojos acusadores, reprobadores, censuradores.
Odio que me culpabilicen por cosas así.
Yo qué me iba a saber esto.
Joder.
Me levanto y voy a lavarme la mano al lavabo de los servicios.
Me la envuelvo un poco con papel higiénico y vuelvo.
La mujer mayor lleva todo el rato soltando su rollo sin parar.

No sé de qué rayos habla. Es que ni lo intento, vamos.
La chica joven se sienta a mi lado.
Señala un texto que ha escrito en mi mesa.
Me pongo a leerlo, pero tampoco le encuentro el meollo.
Farragoso, no llego a comprenderlo.
Ella tiende su mano, justo donde termina el texto.
En su mano hay más texto escrito.
Que continúa por su brazo hasta llegar a su escote.
La tumbo en mi mesa y me pongo sobre ella.
Sonríe picarona.
Le digo: Voy a tener que bajarte esto para seguir leyendo.
Se hace la recatada.
Le bajo el vestido y veo sus pechos.
No hay más texto, sólo dos puntos. Digo.
Se ríe. Nos besamos.
Nos magreamos a base de bien, nos metemos mano.
Lo hacemos ahí mismo y todo.
No dejamos de besuquearnos y tontear todo el rato.
Luego termina el rollazo que ha metido la tipa esa.
Dudo que nadie le haya hecho el más mínimo caso.
Tiempo perdido. A saber de qué habrá hablado.
Vuelven algunos compañeros.
Se sorprenden de vernos ahí tan pillados y acaramelados.
Enredados, enajenados, embelesados, despendolados.
Lascivos y demás adjetivos.
Envueltos en una burbuja de desenfreno y lujuria.
Sin reparos ni conocimiento, sin recato ni compostura.
Con la sesera vacía, con el coco sorbido el uno por el otro.
Abrazados, entrelazados, ahí liados como unos desesperados.
Y sí que es verdad que algo de eso hay.
Se nota la pasión desatada.
Las ganas locas, largo tiempo aguantadas, reprimidas, acalladas.
No sé si es parte de su hechizo, pero creo que nos parecemos.
Su locura, de alguna manera, saca mi lado más ido, impulsivo, vivo.
Físicamente no es nada del otro mundo, ni falta que hace.
Del montón, normal, y qué más da.
Lo que es arrebatador es su forma de ser.

Más que arrebatadora, es un puro volcán, un auténtico vendaval.
Me dice no sé qué de vámonos al cine.
Me parece un poco precipitado, desquiciado, absurdo o así.
Como toda ella.
Y me encanta.
Se acaba la clase.
A todo esto, mi mano ya estaba casi curada del todo antes.
Antes de caer de lleno en su torbellino incontrolable.
Se la enseño de nuevo y ríe.
Río yo también, se nos contagia la dicha, la euforia, la alegría.
Estamos borrachos de amor. O embriagados, que queda más fisno.
Huelo a saliva, sudor y sexo. Huelo a ella y me vuelve loco.
Cojo mi abrigo, no encuentro mi mochila.
Nos vamos.
Bajo las escaleras por el hueco del centro.
Descolgándome por la baranda como un mono.
Ella desciende por los peldaños, como una persona civilizada.
No, si aún va a parecer que el loco soy yo, jeje.
Me alcanza en un piso intermedio.
Atrapa mi cintura y me quita los pantalones.
Tira los calzoncillos por ahí y me hace cosas malas.
Cosas muy deliciosamente muy malas.
Los calzoncillos terminan aterrizando sobre el conserje.
Que duerme la mona abajo del todo.
Se despierta, los olisquea y los lanza con asco lejos de sí.
Van a parar al cristal de una ventana.
Donde quedan expuestos como en un escaparate.
Me pongo otra vez los pantalones.
Sin nada debajo.
Cosa que nos excita y enardece más aún a los dos.
Bajamos rozándonos y sobándonos descaradamente.
Salimos a la calle.
Vamos a mi casa, le digo. Vamos a la mía, dice ella.
Vale, decimos los dos.
Empezamos a andar, no sé con qué rumbo.
Seguimos todo el rato besándonos y provocándonos, descontrolados.
Casi sin ver ni por dónde andamos.

Parece que vamos hacia mi casa.
De pronto, cambiamos de idea y tiramos hacia la suya.
Luego otra vez hacia la mía, y luego otra vez que no.
Parecemos un par de beodos sin seso ni talento, sin freno ni medida.
Y así el resto del día.
Ha insistido más veces en lo de ir al cine.
Es como si eso fuera lo más de lo más para ella.
La suma consagración definitiva.
La confirmación del amor absoluto o algo parecido.
La prueba de mutua entrega total y recíproca, al cien por cien.
Y creo que la entiendo.
Me parece que ha visto muchas películas.
O que su razón de ser es ver muchas películas.
Que a través de ellas se ha formado, o se va formando, un ideal.
Una filosofía de vida, un credo supremo, una manera de ser y existir.
Algo que tiene que ser compartido.
Jopé, me da casi hasta un poco de miedo parecernos tanto.
Luego, de golpe, se ha torcido la cosa.
No sé cómo ni por qué.
Algo que he dicho o no he dicho, vete a saber, cualquier tontería.
Lo que menos te esperarías o imaginarías.
Y me sale con estas.
Y sigo pilladísimo, loco perdido, hasta las trancas por ella.
Y me da igual todo, que haga lo que quiera.
Estas horas no nos las quita ya ni dios.
Ni nada ni nadie, por mucho que pase.
En fin.
Una loca es algo único.
Ya te digo, Sergio (http://es.wikipedia.org/wiki/Sergio_Algora), ya te digo.

el hombre que rozó la perfección

Pues resulta que la gente estaba ya aburrida de las olimpiadas, porque se habían degenerado ya todo lo que podían dar de sí y más. Ahora tenían tropecientos categorías para competir, a cuál más absurda y ridícula. Samba, punto de cruz, cata de horchata y todo lo que te puedas imaginar y más.

Pues bien, entonces se les ocurrió ya la rematadera, el colmo, el no va más de la estupidez. Se trataba de ver a ver quién llegaba a la perfección o lo más parecido a ella que se pudiera. Y claro, eso no es tan fácil de comprobar como parece. Ya de primeras no es fácil ni definirla ni saber cómo reconocerla.

Pero a ellos se lo vas a contar. Estaban ahí todo ilusionaos con la idea y que ya no la querían cambiar, para nada. Total, que hubo que poner un poco de orden en semejante sandez y se inventaron unas bases de lo más esperpénticas, pero claro, qué te vas a esperar si no.

Pues eso, que los participantes tenían que inscribirse ya antes de nacer y todo, o sea que era cosa de los padres apuntarlos y eso. Entonces ya se les asignaba un supervisor y ya venga ahí a vigilarlo bien al sujeto, sin ni parpadear siquiera, para ver bien si era perfecto de verdad o no.

Así durante toda su vida, y luego ya, cuando el aspirante espiraba y la palmaba, pues ya los evaluadores le ponían la puntuación final y a ver quién había sacado la nota más alta.

Y no te lo pierdas, que había empates y todo. Y entonces había que celebrar una especie de juicio con jurado, jueces y todo, para repasar bien las notas y afinar mejor las puntuaciones, con todos los decimales que hicieran falta hasta encontrar al ganador.

Con esto se lo pasaban tan ricamente, venga ahí a perder tiempo y más tiempo en infinitos debates, tertulias y demás zarandajas.

Al final ya, pues como que se habían pasado muchos años y la gente quería saber quién había ganado o algo. Y le dieron el premio a uno que había muerto ya ni sé la de años que hacía. Y mira tú qué gracia tiene eso. Ninguna, ya lo ves.

Pero es que así de idiotas o peor eran las olimpiadas, hasta ese extremo habían llegado.

Y no contentos con eso, va un mindundi delegado piltrafilla y dice que mire usted, que no está de acuerdo con el veredicto y que hay que impugnarlo. Y ya se liaron otra vez a discutir y a darle mil vueltas al asunto, hasta que se hartaron y dijeron, a la porra, que no se lo damos a nadie y se acabó, que no queremos saber nada más de esta historia, que mejor cada uno se está en su casa tan tranquilo viendo el júrgol o lo que sea y que salga el sol por ande sea, como dicen los de allende.

Y así fue como fue. Que tampoco tiene más la historia, ya ves tú. Una tontería como una catedral. Casi nada, menuda pamplina. Se superaron, vamos.

la solución a la crisis

La señá Paquita era una anciana viuda jubilada pensionista de 86 años, no muy bien llevados la verdad. Achacosa, dolorida, medio ciega, medio sorda, medio lela. Vamos, que estaba ya para el arrastre la pobre.

La señá Paquita malvivía como podía con lo poco que tenía. Sola y abandonada, cualquier día el imprevisto más tonto la manda para el otro barrio en menos de lo que se tarda en contarlo, si es que nadie se molesta siquiera.

El caso es que su cabeza le rulaba así así, allá que te allá, regulín regular, a su manera, como podía la pobre, lo justo para ir tirando y para de contar. Se le mezclaban los recuerdos que daba gusto, no veas, una cosa mala. Ya no sabía ni el año en el que estaba, y ya no digamos ni el día.

De lo poco que se le había quedado en su trastornada sesera era que la cosa estaba mu malita, que había que ahorrar y todo eso.

Por eso, un día, que iba perdida y quejosa por la calle, como si dijéramos paseando, se quedó un momento parada y medio doblada, por el dolor de la espalda, que le estaba dando otra vez, y en estas que se acerca un gentilhombre a su lado, se agacha, coge un céntimo que estaba justo ahí en el suelo y se lo da galante y educadamente a la pobre viejita.

Tome, señora, se le ha caído esto.

Y la señá Paquita: Eh?

Y ya se fue el amable desconocido. Y ella se quedó ahí plantada sin entender nada de nada, como una pánfila, una boba y una tonta, como de costumbre.

Al rato ya pudo volver a andar, y como vio que estaba cerca de su banco pues allá que se metió.

Después de hacer cola un rato se acercó al mostrador y una empleada, que llevaba un bebito en un portabebés delantero, le dijo:

Buenos días, qué quería?

Oy, qué cosita más linda, agugú bonito, agugú.

Señora, hace el favor? Señora, me oye?

Eh? Mande?

Que qué quería, señora, que hay gente esperando.

Ay, hija, que es que... A ver... Ah sí, que si me puedes ingresar este centimillo, que hay que ahorrar, que la cosa está mu malita, que lo dice la radio, y si te quieres creer lo que me ha pasao el otro día, pues que estaba yo en mi casa más sola y triste que...

Señora, que si me da la cartilla.

Ay, sí, hija mía, toma, perdona, que es que estoy gagá y medio chocha, verdá? Con lo que yo hi sío, si me hubieras visto...

Y estaba la tal empleada tecleando la ridícula cantidad del ingreso, cuando va y suena el teléfono. Y como le cae a desmano se gira un poco y el bebito, jugando, apoya la manita en el cero y la cifra del ingreso empieza a crecer a ojos vista, hasta una cantidad astronómica, inimaginable, como dicen los de allende. Y ya la dicha empleada finaliza la operación apresurada, sin fijarse ni nada, y se excusa porque tiene que salir pitando disparada escopeteada por una urgencia que ni nos va ni nos viene para esta historia.

Y así, sin comerlo ni beberlo, la señá Paquita se convirtió en la flamante poseedora de una fortuna tan inmensa que hubo que inventar hasta

una palabra y todo para nombrar la cantidad que tenía, ya que hasta el gúgolplex se quedaba corto. Conque fíjate, lo que dio de sí la manita del bendito bebido.

Y la palabra que se inventaron era el canjofruncho, se ve que ese día el que se inventa las palabras no estaba demasiado inspirado que se diga. Pero aun así, que la señá Paquita tenía muchos conjafruchos de esos, y eso es mucha tela, pero que mucha mucha, que ni te lo creerías.

Y bueno, en cuanto y que se enteraron los medios y tal, pues ya todo el mundo se volvió loco perdido por las ganas de pillar cacho y sacar tajada. Y costó dios y ayuda hacerle entender a la adorabilísima y venerabilísima anciana el pastizal que tenía en su poder.

Y como no se enteraba de nada pues que a todo que decía que sí que sí, y todos venga ahí a pedirle cantidades astronómicas ahí, descaradamente, con toda la jeta del mundo. Y venga a sacar pasta y más pasta y que no se agotaba. Es que ni se notaba, fíjate lo que te digo, tú, pa que veas. Por más que lo intentaban era imposible, no había manera de abarcar la totalidad.

Total, que todo el mundo tuvo su parte y se acabaron las apreturas y las deudas por siempre jamás y se acabó chinchín babai caput.

varios

Elisa tiene sida

E-lisa cún-de mú-cho, carabí.

E-lisa cún-de mú-cho, carabí.

Go-zá co-mún cha-vál, carabi-urí, carabi-urá.

Go-zá co-mún cha-vál, carabi-urí, carabi-urá.

E-lisa nó-tie fré-no, carabí.

E-lisa nó-tie fré-no, carabí.

Des-fá sa-sín pa-rár, carabi-urí, carabi-urá.

Des-fá sa-sín pa-rár, carabi-urí, carabi-urá.

E-lisa vál-ga lé-no, carabí.

E-lisa vál-ga lé-no, carabí.

To-má si-tié nel-mál, carabi-urí, carabi-urá.

To-má si-tié nel-mál, carabi-urí, carabi-urá.

E-lisa cá-tal mié-do, carabí.

E-lisa cá-tal mié-do, carabí.

Llo-rá por-nó pen-sár, carabi-urí, carabi-urá.

Llo-rá por-nó pen-sár, carabi-urí, carabi-urá.

E-lisa piér-del pé-lo, carabí.

E-lisa piér-del pé-lo, carabí.

Tra-gá sin-ré chis-tár, carabi-urí, carabi-urá.

Tra-gá sin-ré chis-tár, carabi-urí, carabi-urá.

E-lisa ré-zal cié-lo, carabí.

E-lisa ré-zal cié-lo, carabí.

Des-tá no-vás ca-pár, carabi-urí, carabi-urá.

Des-tá no-vás ca-pár, carabi-urí, carabi-urá.

E-lisa yá-sia muér-to, carabí.

E-lisa yá-sia muér-to, carabí.

La-llé va-nén te-rrár, carabi-urí, carabi-urá.

La-llé va-nén te-rrár, carabi-urí, carabi-urá.

E-lísa, E-lísa, E-lísa la pi-fió...

(Moraleja: <http://juventudalagon.blogspot.com/2011/08/que-tal-si-todo-lo-que-crees-acerca-del.html>)

Juan Muñón

Si te apellidas Muñón tienes todos los números para perder un brazo o algo así. Y esto es lo que le pasó a Juan Muñón.

Su apellido, no podía ser de otra manera, nació por una errata.

La saga de los Muñón ha sido breve.

No tuvo descendencia.

venganza se escribe con vaho

venganza
se escribe
con
vaho

estoy
ante el
espejo...

tras
la
ducha...

y veo
que empiezan
a dibujarse...

unas
letras...

que
dicen:

soy
tu
abuelo

lo flipo...
si esta
muerto...

¡ le habra
sentao mal
el entierro...
! !

¡ o algo...
no se...
! !

Se ma a
acordan
esa
de mi

¡ puff...
vaya palo...
! !

Se ma a
acordan
esa
de mi

¡ que
movida...
! !

Se ma a
acordan
esa
de mi

¡ jope...
! !

cuadro léxico

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	Ñ	O	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z
A										5										44						12	
B	24			19																							
C	26							29								39		15			36						
D	27								22																		
E	34	6		10									9					37	1	16						30	
F																											
G	42																										
H																											
I																											
J	25																										
K																											
L	31			47								11															
M				3				32								40											
N																28				4							
Ñ																											
O	17												7						13	23							
P																38											
Q																									33		
R																46	20										
S	18			14																							
T				2				8								43								35			
U				21								41				45											
V																											
W																											
X																											
Y																											
Z																											

Las 'sílabas' se forman tomando primero la letra de la coordenada vertical y luego la de la horizontal.

cinta encontrada en máquina de escribir abandonada

xxo exuery ber mxx xhe rmanagu et dest assegu roqu x bien, yoyalobes
agu tetidocomo monja, nomeyx uedoque prpuesquenomecatanmal, ydeses
m aslaxxla d ax xmalafamalogst iixrapgatrasperoli xegolarealidgs
normaluntid asnimejrxo r nipe xolom asqu npxco x x pcooes xialy diffe nta
hadamsaxæ. Unbeso xrat iyotro xaminiaña, dlequelaquie pcontodamidma
demibxvi ay demicorazondeverdaqu emueraaora smosimientoqueenso enla
cadasegun d. Elq f x gadoestátrat ando versipued eocaralguacuerdo
omejor xion, habesay suerte. Míangelme q fuerzaspa agua rlarutina
decadad xia. Allers qequeesta enelcielo enella, me pabastante
qyxuesueños estomehazes en rbi enl qeold ax iasemehaz q asllebagro.
Lepido dcielotos los d asport iporella, n qe queda ofacosa enkxl
mundoagu itengmuchotienpgat xra gnsr xaryalgo p r ena dodelpasado
q nre totodemis herros, ahox x q n oabr iaecholismo. Voyadptandome q i
n qaxxvavida y quever d las x do bueno, agu i no q n en m b o s l i m i t e p e r o t a n b n
tequitae mxcima mucqs probemxas Imagino qst utanbienest as con
muchganvioxos y gobemas nebo sen vxbix xida. Valors fuerte m rat ue rxx hermano
como th hay seaqu atasinpot restapi mu, abe c es normal que faye n la s fuerzas y
teng q muchas dudas, yotanbien llorocomo un amadalem xna cuando esto icone l
d iatentpxo, pero escesu rratonam a syluegods x x se pasaloque
inportestirar p ante yapechugar conloque bengá. Ani moyalxx porto das,
tienestodomia poloymiconfiar, deberdatelodigox xxxxxxxxxxxxxxxx verda
telodigobantodomicoraz on demibxvi day demialma quemiamornuncsxa
tebafaltarpaseloquepsexxaseseguroquesabr asloquehazer, cuidate
myxucho, temandomuchos besos y abrazos, esperocartadet i, bengá
unsalixudo yastapronto.

jolgorio de chorlitos

"Se ruega a los pacientes que se quejen en silencio, gracias."

Theme Hospital

la vida al revés comienza con una despedida

supervivir, vivir super

famosillos yoyó que venden sus pueriles varianzas

el candil encandilado
en el canto acantilado
del canal acanalado

cuando crujen los huesos
es la muerte que llama a la puerta:
toc toc, se puede?

pensamieto pofundro:
la mierda al sol parece oro

el ciego lee las líneas secretas del libro,
las que no están escritas,
las que cruzan de lado a lado el texto,
como una herida abierta

cada vez que cumplas años
acuérdate de esos nueve meses
que pasaste formándote en tu madre,
esos nueve meses que faltan añadir
a la cuenta de tu vida.

Lucas: sietemesino, melancólico, payaso y suicida

precisión: nunca la vela viste y ardía hinchada

ceda amable, sea el asiento

el truco más viejo siempre es nuevo para alguien

capable, que se puede capar

toga otorga grato trato

proverbio milenario:

cuando el aire entra por la ventana,
la puerta se cierra de golpe

cámara fotográfica con botones en braille

recuerde bien este consejo:

los consejos hay que recordarlos bien

deicidio involuntario

iba de enrollao,

se pasó de rosca,

lo pusieron de vuelta y media

el bello chino diodo

Juliana pasa de todo

a todo esto, Schroedinger está muerto o no?

Holoturria of the Cheskis

Ignacio está indignacio

lema para una pancarta:

El mundo se acerca!

ensamblage en San Blas

...donde vive la carne vieja y olvidada

anatomía de la nieve (con diagramas)
decimotercera edición

el sol se licua en el cuenco ritual
mientras los adoradores bailan
a su alrededor

el océano llega tarde

ad hominem = por mis cojones

definición: inexistente y sin embargo culpable

no es lo mismo un sintecho que un descapotable

los subtítulos están incrustados,
quién los desincrustará?
el desincrustador que los desincruste
buen desincrustador será

desencuentros con lo conocido

a veces hay que dar un gran rodeo para encontrar un atajo

El Fabri: Cante de ideas

una sinfonía moderna hecha de silbidos de escaleras mecánicas

si cada día haces algo diferente,
cada día haces lo mismo

criminal:
está el delegado?
no, está el gurueso

valentía, tía Valen

dixlesia

ladino Saura

tacañonas cañonas

tropelías del torpe Elías

doré mi fasol así

suspicias, suspiros y acacias

ya me di rasmia pues
ya me dirás, mia pues

dedos abarrotados de insectos,
arracimados frutos colgantes,
delirio arbolado

Qué memoria:
Quemé Moria;
Que me moría

picatoste
picatexto

suficiencia, ciencia sufí

corolario: color ario

aprende flauta,
tiene mucha salida ahora

alimar quesolayuno

Mumbumu gurumbunu bururumu gumu bum mumu gurrubunu bulumulu lunu mulubulu gumburulu bulu munu bubu nunu mulu lulubulu cumugublu bungulubu gulubungu gungurumu mumbu bunundu gundu munufundu unu...

Joé, agüelo, que qué pesao que qué farfullas, joé.

Eee... Langelala masperola esetraban vestú icaesta totasco naposná alojavé andomún loyalo eloyaura arlesán llassoete tualén benastos taosimes namibo adesadres soeche ñantes onamás coarijo saisés taseras soeno masquisimo olotenpos peñoevén tabaimál esopizca yasigua gunasoima toera elgorán nosunerdo onando istío idanelo sievía onito masima gondía alloyó.

Joé, agüelo, que te pongas los dientes que no se tentiende nada, joé.

Sisque duera suelo valdrapoco vanagala semestaba muchimás, perola musona casoná. Emefí astoronte y jorquelas vejas, vestú. Sosí esdá, yami sachas, nandome sojos solenúes agoteva caotareo. Alarica yesta yegüelo yaqui napaoná. Tolia hialovaje, baola tola, obijábol etarrima. Sinolo besyalo besquelo goyaura, losarles tecuenan tollas, osino andete crestu, esalen entos astoricos ué, ueque astá, ontao, sisomés. Presu veznami lodi nárbol, nunimal quenó ñadres, etán cosistía sospeche adeñantes, dedescu inaena, asquelu lonamás napoco neru ijo, paiso nefantas onardes denfieras jandinzas, mueralmas tolotenpos menseñó yemí, asnaide eliná, bretoes muelquete asa, enuay asigua tuninguas, eralgo enos gunerdo ecoando sistió, alque nima ecosto choero izobujo gantes esí, sevía ucho, sacorda istido sís. Perolo goyase asmás enima, gondía asuna dasiao, seborro yanonay cabola, toría iní.

Joé, agüelo, que te tomes la mendicina que no furrulas, joé.

Pue isque cuando yera ochuelo chavar drajoso nabía nazagala mese gustabas asina muchimás, peo amu sonsa enó icía ni caso niná, puese mefí pastor almonte, yi mejor quefí pue laso vejas eme traban, avestú,

sosí quesvía, toldía misancha, nándome losojó solinube yí trago etevá yí bocao etarreó, yala rica sesta, yí peo yí regüelo yeruto ete casco, yaquí napasao ná enó pasa ná, toldía yí lo sarvaje, totrando mún cabritillo, turbao labar tola lafresca, ela güenasonbra cobija lárbol etarrima, yí sinolo sabe yalosabe teloígo yaura, losárboles ecuentan istoiras, amasinó andecrés esalen omucho güenocuento esaben pastóricos pué, eque yastá, tontao, asién loqué, pueso, navé va yamí junárbol amí cabía bido centienpos llapuallá nanimal enó tinía ni padres ni madres yique tanpoco sistía nimás quel sulo suspesie yae niantes ni descués niná dená, usea enabían más eluno solo namás yique tanpocos podía tener susijo, oque paiso cen faltas aconpansa conpinse conparde lincuenta endefiera yarrojandinza, yique solueso sinó nusepué quenó quenó yique comuera el más luníco luniquisísimo e tolos tienpos pasienpre jamás, menseñó aydemí emevé yonusé uigusté, pueso, taba lobre animar, andemás quera murraro murraro, eninó elo inmaginas niná elo raro quera, más tistre elaluna, poque aluego ya cuando se moriera enó sacordaría más naide dél niná, yí claro eso nuestá ipizca ibien, sobre tó sies comuel epasa, enuay más gualatú niguno, pueso lanimá, etonto nuera, pueque quiría ceralgo paque uvieran menos argún recuerdos ecoando sistió navéz palos esolvidan yinó selocrén ya nuncas masná lascosa, anque seluigas yí lante grito pelao yique ná, totar, quel animás le costó mu pero quizo un dibujo gigantes desí yique sivía debien mu bonito yamás ya naide siba desolvidar ya dél quelbía sido sistido asís, peolo malues caluego ya semorió deverdás yamás amás quencima aluego undía va y llovió masuna burrada masiao daigua demás yasí ya se borró el dibujo yiyaná, sacabó, fin elis toira, sefiní.

Joé, agüelo, questás pirao comuna chota loco perdió, joé.

spam compinchados!

Fua tio que fuerte colega, te bua contar lo que ma pasao tio.

Siempre mesta llegando mierda de spam ese de mierda al correo y me toca las narices tener que andar vaciando tolos dias la carpeta de no deseaos. Asi que voy tio voy y abro uno pa ver si tiene enlace de esos pa darte baja y que te borren de su base datos los cabrones, a ver sasi ya dejan de mandarme su basura y se la meten por donde les quepa.

Pues va tio y resulta que no, quel jodido mensaje no tenia ni deso ni na, ni texto nimagenes ni ostias en vinagre, pa flipar tio que lo flipas. Pero luego ya tio que movida que se ma puesto a rular mal el interne que miba lento del copon tio que marron colega.

Y no han pasao ni cinco minutos y man llegao tres o cuatro correos con la misma promocion y desde diferentes direcciones. Y estos san plantao directamente en mi bandeja entrada, ni no deseados ni leches tio.

Y los muy capullos te ponen ahi un monton de enlaces de si no quieres mas correos nuestros pulsaqui y se ven mas falsos que su jodida sombra, como pa pulsar na, si, las narices.

Y luego tio despues tio al rato van y me llaman tio por telefono tio justo de la misma compañía de mierda que los espans esos. Les he colgao en cero coma tio como siempre que si tio que si radical tio.

Y esto es muy fuerte tio que no es casualida tio, que los jodidos buitres ahora funcionan asi y se las suda ya to tio, ni derechos ni gaitas, ahi caballito troya te casco ahi por tol morro y venga a saco paco queste pica, queste cuela, que la mirao queste tie interes tio. Imaginate lo desesperaos que estan los jodios tio imaginate, lo peazo chuposteros que son pa vivir asi en este plan tio.

Tio pa mear y no echar gota tio ya te digo tio.

índice huérfano 2

PARTE PRIMERA

-Simulacro de incendio.....	7
-Sequía amorosa.....	11
-Listas tontas.....	15
-Tampón emocional.....	19
-Suspiros de infarto.....	23
-Bajos fondos, altas pasiones.....	25
-Matajari de todo a cien.....	27
-Yogur caduca, auspicio ominoso.....	31
-Desaforados intentos de enamoramiento.....	35
-Horas de acicalamiento para nada.....	39
-Bajona monumental, llorera incontrolable.....	43
-Ridículas maquinaciones de represalias.....	47
-Verano a traición.....	51

PARTE SEGUNDA

-Perplejidad ante el porvenir.....	55
-El arte de tomar las curvas.....	59
-Adiós a la manicura.....	61
-Un accidente con recompensa.....	63
-Encontradizos y encontronazos.....	67
-Corteza de indiferencia.....	71
-Una sombra de duda.....	75
-Ventajas de un ojo vago.....	79
-Peligroso decalaje de sentimientos.....	83
-Por amor a la simetría.....	87
-Chiste sin venir a cuento.....	91
-Ensuciando las miradas.....	95
-Pellizcos de incredulidad.....	99

PARTE TERCERA

-Piquitos de oro.....	105
-Pinganillo caliente.....	109
-Pétalos imposibles.....	113
-Laberinto de fuego.....	117

-Arrebato aventurero.....	121
-Las islas canallas.....	125
-Lejos de todo y de todos.....	129
-Sin cobertura.....	131
-Bichos y humedales.....	133
-Destino desatinado.....	137
-Una historia de lo mas absurda.....	139
-Criptonosequé.....	143
-Un mensaje para la oscuridad.....	147

PARTE CUARTA

-Están pasando cosas.....	153
-Serias dificultades.....	155
-Tensión creciente.....	159
-Aciaga hora de reproches.....	161
-Horrible dosis kármica.....	165
-Daga ensangrentada.....	167
-Pesadilla de los abismos imposibles.....	171
-Voluntad secuestrada.....	173
-Enloquecedora cordura insoportable.....	177
-A lágrima viva.....	179
-Un minuto para el fin del mundo.....	181
-Rezando por un milagro.....	183
-El club Mensa salva al mundo (una vez más).....	185

poemas

flor de piel

Flor de piel entre las piernas,
flor que se mustia y se arruga,
flor que sueña con dar su fruto,
flor que clama al cielo y al viento, al ciento y al hielo,
flor ácida que lucha y porfia,
flor tenaz y sufriente,
flor doliente, flor oliente,
flor valiente, flor palpitante,
flor indómita y sangrante,
flor lacerante,
flor caníbal, flor insaciable,
flor casta, flor núbil, flor tabú,
flor pecosa, flor tiznada,
flor serena, flor hermosa,
flor fragante, flor flagrante,
flor sana, flor lozana,
flor pulcra, flor luminosa,
flor fiel, flor atenta,
flor silente, flor danzante,
flor galante, flor elegante,
flor mimosa, flor sedosa,
flor vaporosa, flor deliciosa,
flor brava, flor fura,
flor ardiente, flor bullente, flor rebosante,
flor somarda, flor payasa, flor mordaz,
flor pomposa, flor ampulosa,
flor esponjosa, flor espumosa,
flor burbujeante, flor chispeante,
flor electrizante, flor cosquilleante,
flor templo, flor museo,
flor hechizo, flor ensueño,
flor fantástica, flor soñadora,
flor brisa, flor ventisca,
flor nido, flor madriguera,
flor refugio, flor guarida,

flor túnel, flor caverna,
flor horno, flor nevera,
flor vergel, flor erial,
flor sedante, flor embriagadora,
flor hilarante, flor euforizante,
flor reparadora, flor confortante,
flor nocturna, flor melancólica,
flor mística, flor enigma,
flor ausente, flor evanescente,
flor triste, flor solitaria,
flor tímida, flor íntima, flor privada,
flor secreta, flor reservada,
flor relegada, flor acomplejada,
flor olvidada, flor abandonada,
flor melindre, flor sensible,
flor reducida, flor encogida,
flor apocada, flor acallada,
flor cohibida, flor reprimida,
flor patética, flor funesta,
flor sombría, flor siniestra,
flor eclipsada, flor alienada,
flor deprimente, flor inconsolable,
flor desvalida, flor desmayada,
flor quebrada, flor arruinada,
flor asolada, flor desahuciada,
flor mansa, flor aletargada,
flor hurtada, flor anulada,
flor cobarde, flor pusilánime,
flor timorata, flor desconfiada,
flor lela, flor pasmada,
flor inerte, flor inane,
flor anémica, flor agónica,
flor angustias, flor dolores,
flor abulia, flor desidia,
flor dulce, flor salada,
flor amarga, flor insulsa,
flor sosa, flor salitrosa,

flor fofa, flor amorfa,
flor sebosa, flor sudorosa,
flor resbalosa, flor goteante,
flor babosa, flor asquerosa,
flor ventosa, flor pegajosa,
flor viscosa, flor pringosa,
flor mucosa, flor pulposa,
flor chiclosa, flor gomosa,
flor rebaba, flor papada,
flor lorza, flor oronda,
flor parca, flor opípara,
flor infantiloides, flor ignorante,
flor boba, flor inmadura,
flor enana, flor retrasada, flor atrofiada,
flor ambigua, flor equívoca,
flor revista, flor portada,
flor cebo, flor reclamo,
flor florero, flor trofeo,
flor mascota, flor juguete,
flor accesorio, flor complemento,
flor maquillada, flor enmascarada,
flor plástiquera, flor estirada,
flor raspada, flor recauchutada,
flor pija, flor esnob,
flor chic, flor pop, flor kitsch,
flor elitista, flor exclusiva,
flor soberbia, flor engreída,
flor exultante, flor teatrera,
flor taimada, flor artera,
flor tunanta, flor lianta,
flor frondosa, flor dolosa,
flor rumbosa, flor herrumbrosa,
flor felpudo, flor perifollo, flor caliqueño,
flor narcisista, flor vanidosa,
flor dadivosa, flor licenciosa,
flor regalada, flor disoluta,
flor inquieta, flor errante,

flor veleidosa, flor mudable,
flor antojadiza, flor caprichosa,
flor ebria, flor beoda, flor pedorra,
flor adicta, flor viciosa,
flor lúdica, flor lúbrica,
flor vendida, flor perdida,
flor lasciva, flor impúdica,
flor insolente, flor indecente,
flor promiscua, flor adúltera,
flor sitiada, flor acosada,
flor sobada, flor manoseada,
flor indigna, flor miserable,
flor trepa, flor rastrera,
flor bisagra, flor mezquina,
flor peaje, flor aduana,
flor postre, flor refrigerio,
flor picnic, flor escapada,
flor prestada, flor reciclada,
flor suplente, flor comodín,
flor ofrenda, flor tributo, flor impuesto,
flor solaz, flor evasión,
flor tutela, flor pensión,
flor putón, flor pendón,
flor pendeja, flor boluda, flor tarada,
flor idiota, flor absurda,
flor inútil, flor inepta,
flor gula, flor hartazgo,
flor tirada, flor desmañada,
flor derrengada, flor convaleciente,
flor pudiente, flor indigente,
flor huésped, flor parásito,
flor bicha, flor arpía,
flor raspa, flor buitre, flor hiena,
flor contráctil, flor prensil,
flor asfixiante,
flor nudo, flor laberinto,
flor siseo, flor veneno,

flor opresiva, flor asfixiante,
flor ávida, flor sanguijuela,
flor absorbente, flor secante,
flor ansiosa, flor impaciente,
flor fanática, flor penitente,
flor gafe, flor negada,
flor chinche, flor picajosa,
flor hastiada, flor iracunda,
flor rabiosa, flor amargada,
flor gélida, flor frígida,
flor psicótica, flor maníaca,
flor asesina, flor suicida,
flor odiosa, flor desquiciada,
flor desquiciante, flor desesperante,
flor agobiante, flor estresante,
flor convulsa, flor histérica,
flor escandalosa, flor chirriante,
flor intratable,
flor sádica, flor gobernanta, flor dominatriz,
flor aristócrata, flor mayestática,
flor sumisa, flor masoca,
flor lacaya, flor servil,
flor esclava, flor tirana,
flor espía, flor centinela,
flor intrusa, flor capciosa,
flor estanca, flor sellada,
flor cepo, flor jaula, flor trampa,
flor sentencia, flor condena,
flor ancla, flor lastre,
flor pegada, flor maltratada,
flor pateada, flor humillada,
flor aplastada, flor machacada,
flor punzada, flor quemada,
flor mutilada, flor destrozada,
flor basta, flor burda, flor ruda, flor bruta,
flor grosera, flor soez, flor lerda, flor puerca,
flor carga, flor ridícula,

flor buche, flor morral,
flor estrinque,
flor pesebre, flor abrevadero,
flor cuadra, flor establo,
flor carpa, flor tenderete,
flor pasota, flor hastío,
flor soporífera, flor comatosa,
flor inmunda, flor escoria, flor despojo,
flor sima, flor abismo,
flor bazofia, flor estiércol,
flor mugre, flor cochambre,
flor ciénaga, flor limo, flor detrito,
flor caos, flor desastre,
flor ruina, flor calamidad,
flor trol, flor dramón,
flor monstruo, flor aberración,
flor engendro, flor aborto,
flor espanto, flor pesadilla,
flor callosa, flor espinosa,
flor sarnosa, flor urticante,
flor mohosa, flor irritante,
flor venosa, flor varicosa,
flor cerúlea, flor tumefacta,
flor bulbosa, flor nudosa, flor craterosa (como dicen los de allende),
flor grumosa, flor granulosa,
flor cirrosa, flor tumorosa,
flor artrítica, flor celulítica,
flor virulenta, flor ferina,
flor costrosa, flor supurante,
flor nauseabunda, flor arcada,
flor infecta, flor enferma,
flor leprosa, flor apestosa,
flor fétida, flor orín,
flor séptica, flor tóxica, flor emponzoñada,
flor vetusta, flor añosa,
flor senescente, flor demente,
flor colgante, flor fiambre,

flor estigma, flor mortaja,
flor túmulo, flor catacumba,
flor pútrida, flor moribunda,
flor estéril, flor emasculada,
flor marchita, flor caduca,
flor seca, flor ajada,
flor apergaminada, flor momificada,
flor horror, flor amor,
flor adiós, flor ahoy.

el costrado

Costrado
va de ido por la vida,
va de herido por la herida.

La vida le roe la piel
a cada segundo.
Así crece, nace,
su armadura,
la su andadura.

Costrado,
parece saurio o cansado,
por lento y escamado.

A cada paso cruje y se resquebraja
su coraza,
que cae y se desmigaja.
Dejando tras de sí
singular rastro estelado.

Cada pedacito es un poema, una balada,
que nadie lee ni alaba.
Mas las hormigas,
que cogen y aprovechan,
pa sus cosas suyas.

Costrado,
camina, quedo, pausado.
Agitado, extasiado,
con dolor constelado,
de alfilerado.
Consternado,
a cada gesto aflorado.

Perseguido,

por la quietud inquietante,
latente, patente, yelante,
como dicen los de allende.
Aspirante involuntario
a estatua viviente.

Acuciado,
por el tormento continuo,
sin freno, constante, perpetuo.
Promesa de desgarró
sangrante.
Poema de descargo
nauseante.

Raro, único, amenazado.

Costrado,
llueve y se escombra
asolado,
cual polvo oxidado.
Hermoso, estrellado,
en copos deshilachado.

Rumboso herrumbroso,
ruinoso, lastrado.
Despojos errantes,
cochambre andante.

Costrado,
vago, gafado, vaga cegado,
se desmorona poquito a poco,
casi sin darte cuenta.
Como un mantecado olvidado,
gastado.

Y qué si sufre y lamenta,
él lo ha querido,

él lo ha elegido,
a mí qué me cuentas.

Pasa, cruza, quita,
venga, termina.
Desaparece de una vez.

Costrado,
estorbo,
acabado.

z z z

susto

Estoy de vuelta en mi pueblo, tras un largo trayecto en bus. Me voy directamente a algún bar a comer, sin recoger del portaequipajes mi bolsa de viaje. Esto es altamente irregular en mí.

Tras la comida me dirijo de nuevo hacia la estación de autobuses, con la inquietud y preocupación añadidas de si podré recuperar mis pertenencias o habrán desaparecido, como muy probablemente sería de esperar.

Por si esto fuera poco, resulta que estoy en la otra punta del pueblo, con lo que este capricho irreflexivo me va a salir por una buena caminata y bastante tiempo dedicado a recuperar la dichosa bolsa. Y luego desde la estación todavía me quedará desandar otra tirada larga hasta mi casa, por listo. Conque fíjate qué gracia he hecho con esta ocurrencia.

Con esa angustia y no poco fastidio, por haberme metido tan tontamente en un aprieto semejante, encima sin que hiciera maldita la falta... Con este dándalo o comecome, decía, voy bajando por una calle en cuesta que me es desconocida.

Tiene un aire lujoso y pulido, y pronto, sin que se note la transición, presenta techumbre, con lo que se trata de una especie de pasaje interior, de aspecto distinguido y selecto.

Al poco, a la derecha, me encuentro con una fachada que se destaca de las demás y que llama mi atención. Me acerco a observarla con más detenimiento. Se trata de algo así como una iglesia acristalada o una especie de invernadero exquisitamente labrado en sus ornamentos. Al final ni una cosa ni la otra, resulta que es una biblioteca. Una placa identificativa me saca de la duda y me informa, de propina, de que su horario es de cinco a ocho y media.

Miro mi reloj, marca las cinco cincuenta y cinco.

Me digo que sólo faltan cinco minutos para que abran y que me gustaría entrar para indagar a ver qué tesoros bibliográficos alberga (delirios de bibliófilo, ya sé), pero llevo apuro y no debo entretenerme con esto ahora.

Efectivamente, hay una discrepancia cronológica aparente. Sin embargo, es cierto que está cerrada, así que el error, si es que lo hubiera, estaría en mi reloj, o en mi mirada, aunque ya se sabe cómo son estas cosas, tampoco hace falta liarse con eso.

Sigo descendiendo por el pasaje, me cruzo con tres personas que suben en sentido contrario, sigo a mi marcha, tranquilamente, con paso relajado, parece que ya me he olvidado del busilis que motiva mi ruta.

El caso es que llego hasta el fondo del pasaje y me encuentro con una pared que me impide continuar.

Parece un callejón sin salida pero no, simplemente apoyo mi mano, empujo y descubro que la pared está hecha de amplias láminas verticales, de madera, que ceden sobre un eje central, vertical también, como si dijéramos una persiana veneciana pero tumbada, algo por el estilo.

Así que, en un momento, lo que era compacta barrera se ha transformado en cinco o seis breves y estrechos pasillos paralelos entre sí, que me permiten pasar al otro lado tan ricamente.

Hay que decir que justo tras esa primera defensa hay otra inmediata de idénticas características, y que ambas se han despejado al mismo tiempo, tal vez por alguna suerte de efecto dominó o algo. Aunque, no sé por qué, tengo la convicción de que se pueden manipular de forma independiente, resultando así un pasadizo mucho más discreto.

Sea como fuere, tras este curioso acceso, me encuentro en el patio interior de casa mi abuela. Luce diferente, arreglado, luminoso.

Me dirijo hacia la puerta de salida, que tiene una gruesa cortina de tela cubriéndola, para salir a la calle y proseguir mi camino. Pero pienso que si oyen el chasquido del pestillo al cerrar, o algún crujido al abrir, se van a asustar, y si además se enteran de que he pasado por aquí sin entrar a saludar, se van a mosquear un rato.

El plural se refiere a mi abuela, perpetua convaleciente, y a mi tía, que cuida de ella. Así que me decido y me pongo a subir las escaleras que conducen a la casa, propiamente hablando.

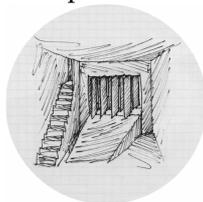
Asciendo a cuatro patas, para no hacer ruido y que no se asusten. Aún sin incorporarme, ya en el rellano, abro con la derecha la puerta del recibidor, que es de aluminio con cristales rugosos, de estos con relieve tipo panal irregular, que forma celdillas bulbosas, que hacen un efecto de lente biconvexa, distorsionando lo del otro lado eficazmente, diseño típico del año la pera, hoy en día prácticamente inencontrable, mucho me temo, lamentablemente...

A lo que iba, abro la puerta y aún no he terminado de abrirla del todo cuando escucho: AAAYYY, QUÉ SUSTO ME HAS DADO!!!

El grito viene del cuarto que está justo al lado, la voz es la de mi tía y me ha pillado tan de sorpresa, tan de sopetón, tan repentino y potente, que me he despertado espantado, lleno de pasmó.

Total que, queriendo evitarlo, he propiciado no sólo lo contrario sino que me he ganado mi propia dosis con ello. Y menudo trago!

La habitación de la que salía el grito estaba completamente a oscuras. Esto me sugiere una idea: Un fantasma que se asusta de los vivos. Ahora que lo pienso... No había ya una peli de esto? Bah, pero me parece que era de las malas, así que nada.



tele-visión

Soy de nuevo adolescente. Estoy en el instituto.

A la entrada hay como un quiosco de prensa, integrado con el recibidor.

Busco el número actual de una revista gratuita, que parece tener algo especial, no sé si relacionado con nuestro centro o conmigo o con qué. No sé si es el primer número que sacan, o sacamos. Sé que es de un formato inusitado, algo más grande del tamaño folio, papel de buen gramaje, a todo color, bastantes páginas, 50 o así.

Pero hay bastante ajetreo, gente que viene y va. No logro hacerme con ningún ejemplar, no porque se haya agotado sino porque no logro encontrar el montón.

Es primera hora de la mañana. Van a comenzar las clases.

Subo las escaleras. Me encuentro con un amigo.

Algo pasa relacionado con las perchas, ya no recuerdo qué.

Para la siguiente hora la profe nos dice que tenemos que salir afuera. Vamos a una calle cercana, no transitada, de las afueras, desde la que tenemos que observar algo en la lejanía.

Nos vamos sentando por el suelo y la acera, desperdigados.

Yo me siento apoyando mi espalda en un contenedor de la basura.

Llevo un paraguas abierto, lo elevo hasta que la parte trasera del mismo descansa sobre la tapa del contenedor.

Lo que veo frente a mí es un edificio del que salen y entran personas. No tiene nada de especial.

Pero si levanto o bajo el paraguas ya no lo veo, desaparece la imagen y lo único que queda es el horizonte despejado y el cielo con nubes.

Tras varios intentos, constato y verifico que es el paraguas el que, de alguna manera, hace y obra semejante prodigio. Lo comento todo

emocionado con la profe. Parece que esta es la lección que hemos venido a apreciar.

Otro compañero, que está de pie tras el contenedor, también puede ver esto a través de mi paraguas. Se me queja para que no lo mueva ya más.

Me exalta el asombro cuanto más me percato del inmenso alcance de esa especie de zoom inexplicable. Ese edificio, que veo como si estuviera apenas a unos pocos metros, cien o menos, se halla en realidad a miles y miles de metros, decenas de kilómetros tal vez. Tan lejos que ni se le adivina, allá por el horizonte. Es increíble.

Incluso el más extraordinario de los portentos, el más fantástico de los ingenios, tendría que corregir la distorsión óptica y compensar la curvatura de la tierra, amén de otros muchos obstáculos igual de insalvables, para tratar de emular este fenómeno.

Y no sólo es esto, además encima también se percibe el sonido. En realidad es como si se hubiera plegado el espacio, abolido la distancia, pues la escena se presenta ante nuestros ojos con total y absoluta realidad, presencia, corporalidad.

Ahora que me fijo, veo a un lado del edificio un pequeño bar con un toldo. El toldo es rojo y tiene impresas unas letras doradas, en tibetano, creo adivinar.

Es una lamasería, me viene a la mente, sin saber qué pueda ser eso.

De dicho local entran y salen monjes budistas con sus túnicas rojizas. Uno de ellos me pide por señas que le acerque mi mano, la toma y se pone a tamborilear con sus dedos sobre mi palma abierta.

Parece seguir alguna coreografía preestablecida, concreta, una especie de digitopuntura cosquilleante y sutil, cuya finalidad o significado desconozco, aunque percibo como positivos.

arroz

Primero estoy de nuevo en el piso compartido. Mi compi vive ahora con su pareja y me siento bien recibido, aunque al mismo tiempo tengo una sensación como de invadir un espacio de intimidad.

Hay un álbum de fotos protagonizado por la compi, se supone que es un regalo, pero no sé precisar de quién ni para quién. En torno a dicho objeto gira cada vez más y más un torbellino de confusión y conturbamiento.

Ahora estoy en mi casa, en mi habitación, en mi cama. Me incorporo, es sábado por la mañana. Mi hermana y mi prima pequeña están sentadas ante mi escritorio, juegan a algún juego de sobremesa.

Salgo a la cocina, mi madre me manda llamar a mi prima para que se quede con ella un rato. Voy, se lo digo, va. Como ha quedado su sitio libre, me siento y empiezo una partida con mi hermana.

El tablero es como de ajedrez. Las fichas son como de damas pero cuadradas. Están repartidas de forma aleatoria por todo el tablero. Primero mueve ella, todas sus piezas, siempre en horizontal y de izquierda a derecha. El número de casillas que avanza es variable. Parece que el objetivo es que sus fichas queden alineadas sobre las mías para, en un siguiente turno, cambiar la dirección del movimiento, pasar sobre ellas y comérmelas así. Pero también hay algunas fichas que mueve en ele, sin ser diferentes a las otras.

Es mi turno. La partida va adquiriendo complejidad de forma gradual. Aparecen elementos extraños sin que ello sorprenda o inquiete. En realidad no tengo ni la más remota idea de cómo ni qué sea el juego, aunque eso es irrelevante, simplemente juego y ya.

Es una situación curiosa, mi parte lógica está perdida, pero calla y aguarda, deja hacer. Mientras, yo me desenvuelvo bastante bien al nivel al que se está dando todo, allí donde no hay palabras ni explicaciones, ni falta que hacen, pues todo es pura intuición.

Ha aparecido una pequeña luna artificial orbitando sobre el tablero, que también tiene su papel en el juego. Una de las fichas de mi hermana se ha convertido en un pequeño globo terráqueo. Una de mis fichas le dispara pequeños misiles o cohetes, haciendo que el globo terráqueo reviente como una burbuja y muestre en su interior otro globo terráqueo de tamaño menor. Así varias veces.

Entonces, el globo se pone a botar y se sale del tablero por un lado. Lo damos por perdido, porque resulta que donde termina el tablero no hay nada sino abismo. Pues, de forma inadvertida, el tablero ha adquirido escala real, de tal manera que es como si estuviéramos en una plaza de baldosas ajedrezadas.

Como decía, dábamos por perdido al globo (o balón hinchable de playa), pero justo por donde se ha ido resulta que hay otro tablero casi pegado al primero, que es donde ha ido a parar la pelota, traviesa y juguetona.

Tras la sorpresa, saltamos nosotros también para explorar ese nuevo territorio. Su superficie presenta un embaldosado que dibuja franjas horizontales, de tonos naranjas, que transmiten una deliciosa sensación de novedad y vitalidad. Al mismo tiempo, no es llano, sino que presenta suaves ondulaciones y pequeñas colinas a lo largo de toda su extensión.

Te hace sentir como un niño en un parque nuevo.

Tras dar unas vueltas por él regresamos, con un pequeño brinco para salvar el escaso abismo que separa ambos escenarios, de nuevo al terreno del juego, que ya parece haber concluido, pues no queda rastro de ficha ni elemento alguno. Mientras asimilamos el inesperado y fantástico hallazgo del nuevo sitio, voy saboreando el suceso, la situación.

A mi entender, eso forma parte del juego, pero es algo así como un mapa secreto, una zona que se muestra a modo de regalo añadido sólo

cuando has completado el juego al completo, con todas sus misiones extras y tal.

El hecho de haberlo encontrado ya desvelado significa que alguien ha jugado anteriormente y lo ha terminado totalmente. Y es una suerte poder disfrutarlo, no por su valor en sí, que también, sino por lo que se aprecia tras la calidad que trasluce. A uno le embarga una alegría cálida y radiante, expansiva y hermanadora. Hay como una complicidad y admiración sinceras a la genialidad del artífice de todo eso. Una euforia apreciativa, típica de quien comparte los desvelos y quebrantos del arte de crear, en este campo o en cualquier otro.

Y el hecho de descubrir un secreto tampoco le quita encanto precisamente, claro.

Luego, es de noche, estamos en una plaza, con otros amigos y conocidos. Parece una reunión serena y conciliadora. Parecen estar presentes las principales personas de mi vida. Hay como una especie de absolución silenciosa común y recíproca.

Sin embargo, mi padre parece querer interceder en favor de una antigua relación mía. Su énfasis se me antoja inoportuno, innecesario, fuera de lugar. Pues, aun habiendo alcanzado cierta entente cordiale, no ha de procurarse un nuevo intento entre nosotros. El resultado sería, sin duda, una vez más, desaconsejable. Hay buenas voluntades que no conviene volver a mezclar.

El caso es que el interés de mi padre se debe a no sé qué historia con los genes comprimidos de ella, como si fueran muy idóneos para su ansiado ideal de descendencia o algo así. O sea, que para él se trata de una especie de pulsión vital intrínseca, que le sale de las entrañas. Triste anhelo trascendente desesperado.

Total que, nos aparta, los demás se van cada uno por su lado, y nos lleva hacia casa. Algo no va bien con la gravedad. Ella y yo avanzamos andando por las paredes exteriores del edificio, como si estuviera

tumbado, mientras mi padre aguarda en la calle, con los pies en el suelo, como si tal cosa.

Entramos por la ventana. Dentro la gravedad es otra vez normal. Ella se queda en el salón mientras yo preparo la cena.

Estoy en la bañera, duchándome. Llevo entre las manos una escurridera con arroz, que se va cocinando al mismo tiempo. Pero, en un momento dado, me percato de que se le ha abierto el fondo y se ha ido casi todo el arroz por el sumidero. Cierro la ducha y lamento el percance, no sin dejar de experimentar una cierta inquietud y fastidio por ello.

El arroz que queda es insuficiente para formar un plato siquiera. Hurgo por el sumidero y trato de rescatar lo que buenamente puedo. Voy sacando pequeños puñados, que resbalan y se escurren de nuevo hacia el agujero. Tras varios intentos, logro reunir un pequeño montón.

Me cabe la mano bien por el agujero y los restos no parecen haberse ido muy lejos. Al menos por esto no tengo que atormentarme demasiado.

Llega un punto donde ya no sale más arroz y empieza a asomar otra cosa. Se trata de una maraña de tiras de zanahoria, pero de un color verde oscuro intenso. Me cuesta varias intentonas hasta que logro sacar la bola entera de hebras frescas, crujiente, casi diría hasta apetitosa.

Luego voy sacando otras cosas aún más inesperadas. Reglas de dibujo, grapas, utensilios, distintas cosas que se ven recién compradas, algunas incluso todavía en su bolsa o envoltorio. Hay hasta unos paquetitos de monedas, de cambio o suelto, para transacciones cotidianas... Ridículo, absurdo.

Y por último, lo que saco es una especie de cubilete de cartón, cilíndrico, justo del diámetro del sumidero, con lo que, al menos, ha servido para que quedara todo eso ahí retenido y sólo escapara el agua.

Me doy cuenta de que todo esto ha sido cosa de mi padre. Adivino que, en su propósito y proceder, ha tratado de tener todo listo y a punto para culminar su objetivo concerniente a nosotros. Y que su inseguridad e ignorancia le han llevado a comprar, torpe y grotescamente, cantidad de cosas innecesarias, que evidencian su total y absoluta impericia bienintencionada irritante.

Me mosqueo y me cabreo por esto, y ya me despierto.

chica-ángel-robot

Ella es un ángel que ha sido asignada como ángel de la guarda de él. Así, desde que nace, él se ve envuelto y amparado en todo momento por ella. Pero no se da cuenta. Por varias ocasiones ha salido milagrosamente intacto de serios percances. Él lo atribuye esto a la suerte.

Ella está completamente entregada a su tarea, desempeña su función primorosamente, amorosamente.

Tanto es así que no tarda en sentirse cada vez más identificada con su protegido. Poco a poco, la energía que compone su ser angelical se va asimilando a la de él. Se va conformando y condensando a la manera de un humano.

Ella se convierte en un guante que encaja a la perfección con él.

Con el paso del tiempo, él se va interesando cada vez más en el campo de la robótica. Desea dominar la materia, crear vida artificial. Tal es su pasión que está dispuesto a vender su alma al diablo a cambio de alcanzar su objetivo.

No hace falta llegar a ese extremo, ella se presta generosamente a echarle una manita. Él experimenta con su propio cuerpo. Sustituye algunas partes por implantes robóticos. A cada parte que modifica se produce un trueque con su ángel. Ella toma posesión de la parte espiritual sustraída, y al mismo tiempo le entrega parte de su propio ser angélico en sustitución.

Quedan así ligados y entretejidos en una unidad indisoluble.

Sin esa intervención, los injertos de él serían totalmente inservibles. Curiosamente, las partes de él que han pasado a formar parte de ella tienen también forma robótica, con lo cual, se mantiene entre ambos un cierto equilibrio estético, por así decirlo.

A base de plena dedicación y afecto, ella aprende a materializarse fugazmente ante él. Él sabe entonces que cuenta con una aliada poderosa. Esto le anima a emprender su más ambiciosa empresa. Empresa que conlleva indecible padecimiento y horror para el resto de la humanidad.

Nada de esto afecta ni incumbe a ella. Toda circunstancia o consecuencia es insignificante, irrelevante. Ella vive por y para alentar y estimular la plena realización de su ser tutelado, sea esta la que tenga que ser.

Sin embargo, su total implicación le lleva a un excesivo apego y cercanía, con lo cual deja de ver el conjunto de la trayectoria vital de él. Diríamos que, por integración con el viviente, se desconecta de la fuente eterna, pierde así buena parte de sus facultades inherentes a su naturaleza etérea. Ahora no dispone de más información que la que tiene el propio encarnado.

Esto supone un serio inconveniente, pues deja de poder encaminar adecuadamente los pasos de él. Así, quedan ambos un poco a la merced de los acontecimientos. Él no deja de notar esto, pues se descubre por primera vez perdido y a la deriva, sin tener claro el camino a seguir.

Estando así las cosas, a él le nace en el fondo de su ser una irritación, un enojo, una repulsa hacia esa aliada permanente, que ha dejado de serle útil en ese sentido tan decisivo.

Ahora su presencia se le hace pesada, cargante, agobiante.

Ella comprende su deseo y se esfuerza por mostrarse lo más distante posible, lo más corpórea y humana que puede.

Así entablan varias conversaciones, tratando de dilucidar el camino a seguir y el vínculo a mantener. Ella es clara en su declaración, su amor hacia él es genuino, auténtico, inextinguible. Todo cuanto ha hecho es prueba indudable de ello. Y nada puede cambiar ya esta realidad.

A él le sobrepasa con mucho todo eso, no acierta a saber qué responder ni qué querer. Esto es perfectamente coherente con su condición de humano.

La última conversación la tienen mientras él hace cola en una carnicería. A todo esto, entre ambos está naciendo un nuevo ser etérico, fruto de su mutuo amor y reconocimiento. Sin embargo, cuando ella le hace notar esto, él se siente expuesto, invadido, ofendido y aniquila ese proyecto de descendiente.

Luego sale de la carnicería, se arroja frente a un vehículo que pasa y se quita la vida. Se produce un accidente en cadena. Por primera vez ella experimenta empatía y preocupación hacia los demás. Síntoma de que ya es casi humana.

Llega la policía, se suceden varias situaciones de máxima tensión y peligro para la integridad de ella y varios testigos más. Ella empieza a distraerse con cosas banales, un móvil, un anuncio en una valla publicitaria, etc.

Sin darse cuenta lleva ya bastante rato materializada y corre el riesgo de quedarse atrapada en este estado. Luego se percata y retorna de nuevo a la fuente eterna.

Allí negocia para ir en busca de su amado. Se le concede su deseo. Vuelve a la tierra, esta vez perfectamente viviente y encarnada. Su cuerpo sigue siendo el mismo. Con alguna particularidad.

Las partes robóticas ahora le resultan pesadas y rudimentarias. Han desaparecido las alas de su espalda. Sin embargo, el ala izquierda, ahora totalmente robótica, ocupa el lugar de su brazo izquierdo, con lo cual, es como si portara una especie de escudo metálico extraño y articulado.

Es de noche. Se encuentra en una estación ferroviaria, vacía, silenciosa, solitaria. Le embarga el asombro y la inquietud al observar todos los detalles que le son completamente desconocidos.

Un interfono que churrusca, como dicen los de allende, un pulsador de función insospechada, cualquier mínima cosa le sobresalta, le aturde, le acongoja. Tal vez el plano físico es más crudo y oscuro de lo que se había pensado.

Le va a llevar su tiempo familiarizarse con este mundo. Toda la experiencia mientras velaba por él no le sirve, pues, ahora se le hace más que patente, nada ajeno a él le llegaba ni se le quedaba.

Ahora lo que cuenta es que está aquí, y en condiciones para realizar su anhelo. Si bien el reto es considerable, pues todo lo que sabe es que él acaba de reencarnar de nuevo.

Pasarán años hasta que él crezca de nuevo y madure lo suficiente como para que sus corazones se llamen desde la distancia y se entrecrucen sus destinos.

Mientras tanto, ella tendrá que cuidarse de conservar su propia vida y mantenerse sin deteriorarse demasiado.

No alberga ni la más microscópica brizna de duda sobre que su corazón cumplirá su objetivo.

autodecapitación

Bajo por el cielo en caída libre, mi velocidad de descenso se ve alterada según mi presencia de ánimo. Si confío, se atenúa dulcemente y si temo, se incrementa alarmantemente. Como si la gravedad se adecuara atenta y solícita a mi sentir y parecer.

Al momento siguiente estoy tan tranquilo apoyado en la barra de un bar, vacío y aseosado por de buena mañana. Entra un amigo, su andar apresurado, convulso y agarrotado denota su profunda turbación. Me saluda, pide una taza de café y me cuenta su acuciante problema.

Dice que acaba de tener un pequeño percance y que en ello ha visto un terrible presagio inminente, que le tiene sumido en este estado de desesperación agobiante y angustiante, casi hasta punzante y contagioso solo de verlo.

Voy a decirle unas palabras reconfortantes para que se tranquilice pero no me da tiempo. De repente agarra la taza y se la lleva a la boca bruscamente para bebérsela de un trago, con tal ímpetu que cae hacia atrás desde el taburete y se parte el cuello al chocar con el suelo, con un sonoro crac que encoge el alma.

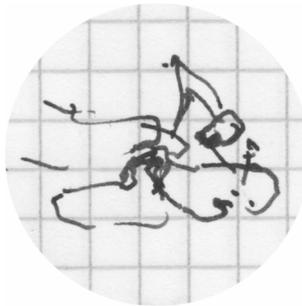
Sin embargo, a pesar de ello sigue vivo y su cara boquea y se retuerce en espantosa mueca ante la comprensión de haber sido él mismo el fatídico artífice de su terrible pérdida, ya irreversible.

Y ya todo se precipita con una celeridad de vértigo, inquietante, desconcertante, perturbadora, que corta el aliento.

Su cuerpo ha quedado del todo inerte, minusvalizado, como dicen los de allende, y deslavazado por la fractura de los nervios, salvo el brazo izquierdo, que se agita y sacude alocado y calambreante, presentando un panorama de lo más grotesco y delirante. La cabeza reposa en un ángulo antinatural, doloroso con su sola contemplación. Una intensa sensación de viva irrealidad envuelve toda la escena.

Sin tiempo para comprender, la mano saca de un bolsillo una punta de flecha y se pone a sajar el cuello para separarse en dos y fallecer definitivamente. Trajín bajo el cual se va formando lenta y terroríficamente un charco de sangre. De pronto, de pura rabia y desesperación, se le disparan los nervios y como que se apuñala la cara con saña e insania indecibles, para volver de inmediato a lo suyo. Y sus ojos transmiten el más hondo horror, el más indescriptible abismo y torbellino de sentimientos encontrados y contradictorios, lleno de pavor, resolución, asco, insensibilidad, náusea, incredulidad, desesperación, lucidez y la más estridente y espantosa fobia al dolor, feroz, salvaje, feral, visceral, incomprensible, insondable, irrefrenable, descabellada, inenarrable.

Con tal patetismo, ira y urgencia, en su afán y penuria ocasionada por su terrible fiasco, que enerva y abomina. Y es tan grande la intensidad, tan enorme la tensión que genera y desencadena estar ahí presenciando y viviendo semejante aborrecible situación, que al instante revienta y emerge de la ensoñación, repelido, expulsado rauda y violentamente por su mera crudeza, con no poco alivio, e impregnado aún vivamente de pasmo y estremecimiento, sin dar siquiera ocasión a que se completara la increíble, persistente y desquiciante acción de pesadilla por aquel emprendida.



sanvalentín

Estoy en la escuela de cómic, me salto una clase y me voy por ahí a dar una vuelta. Regreso y me encuentro a medio camino, en una tienda de ropa, a mi madre. Dice que me iba a ir a buscar, pero que no sabía cómo llegar hasta la escuela. Ocurrencia que se me antoja absurda, inoportuna y un tanto molesta, pues no deja de evidenciar su adherencia pertinaz a su caduco rol controlador protector que maldita la falta que hace ya. En fin.

Llegan unos compañeros de clase, regresamos a la escuela por un camino que yo nunca he tomado antes. Entramos por una puerta amplia y acristalada, que tampoco había visto hasta ahora y que parece ser la entrada principal del edificio. Subimos las escaleras hasta el rellano general, no quiero que mi madre suba a mi clase, así que nos quedamos aquí.

Nosotros somos los de cuarto curso, los veteranos, y los demás nos tienen respeto o algo así. Me fastidia esto porque no siento que esté justificado para nada, en absoluto. Más bien lo que me inspira es como una mezcla de vacua y absurda impostura y una, más comprensible, nostalgia anticipatoria. No hay nada de lo que congratularse al fin y al cabo, en el fondo, a fin de cuentas.

En el rellano hay alumnos de todos los cursos, no muchos, media docena a lo sumo, casi todas chicas. Están realizando alguna interpretación o pantomima, pero no les importa si pasamos por entremedio ni que hablemos ni nada de eso. Van a su bola y tan contentas.

Un compañero hace una demostración impresionante. Se deja caer en una silla como si fuera un guiñapo inerte. De hecho luce como desmadejado, encogido, partido, un títere, una marioneta abandonada.

Pero lo más chocante es que por la espalda le asoman un par de tubos de plástico transparente, como un pulgar de gruesos, bastante rígidos,

terminando en un corte oblicuo y afilado, por los que escapa algún que otro borbotón de sangre según los espasmos.

Esos tubos provienen directamente de su corazón y, al plegarse tan extremadamente, se le salen hiriendo de consideración la piel de su espalda, amén de los muchos posibles peligros para su integridad y salud. Aun así el inconsciente repite varias veces más su rara cabriola o proeza.

Luego, es mediodía, terminan las clases y regresamos hacia nuestras respectivas casas. Unos cuantos tomamos el tren, mi madre entre ellos. Están de cháchara y yo prefiero mantenerme al tanto del trayecto, ya que la próxima e inmediata parada es la nuestra y no me gustaría pasármela.

Llegamos. El tren para muy rápido, estamos un poco alejados de la puerta de salida. Me levanto apresurado y aviso a los demás. Voy hacia la puerta pero veo que no me va a dar tiempo, que se está cerrando ya. Lleno de angustia y fastidio saco la pierna y mantengo la abertura sin mayores dificultades, pero el tren ya ha arrancado de nuevo y acelera su marcha rápidamente.

No sé cómo, ahora estoy en el andén, viéndolo alejarse, con mis compas y mi madre dentro de él.

Entro a la sala de espera de la estación. Concurrida y ajetreada cual bar distendido y cotidiano. Me encuentro con un hombre joven, simpático y dicharachero. Habitual reconocido y acostumbrado. Coincidimos aquí bastante a menudo, así que tenemos un trato cordial y amistoso. Me saluda efusivamente.

Se supone que es profesor, científico o algo por el estilo. Tiene una facha algo grotesca y chocante. No lleva pantalones y sus muslos traseros presentan abundantes granos inflamados que parecen ocasionarle no poco tormento. Me cuenta que son parte de un experimento, que se los ha provocado intencionadamente al contacto

con no sé qué sustancia, para estudiar las reacciones o algo así.
Menuda idea.

Pero ojo, a pesar de las apariencias su cualidad más destacable es su versatilidad e inteligencia, que es lo que verdaderamente vehicula y vertebra nuestro mutuo aprecio.

Lo curioso es que no lo asimilo ni identifico con nadie de mi vida real, ni la estación ha sido nunca así por dentro, ya puestos, pero no nos desviemos de la historia...

Así pues, me pongo a contarle mi reciente aprieto, acentuando el dramatismo del extravío de mi madre, con su absoluta y total nulidad para orientarse o desenvolverse en terreno desconocido.

Unos cuantos asientos más allá veo a una chica que me cautiva al instante. De forma inmediata sé lo que va a pasar, quién es y lo que representa en mi vida. Está con un amigo o hermano suyo, un tipo que curiosamente se parece bastante a mí, solo que más inocentón, bobalicón o buenazas.

Sé que el amigo profesor la va a llamar para que se acerque y escuche mi historia, ya que su genial expansividad espontánea le lleva a involucrar a todo el que se le antoja en mi problema. Felizmente en este caso, pues esto permite que ella repare en mí y, tal vez, despierte o nazca en su interior un leve interés o curiosidad hacia mi persona. Sentimientos y atenciones estas que comparto, evidentemente.

Pero esto apenas es la antesala, igualmente sé que será preciso el transcurso de bastante tiempo hasta que nuestra relación se afiance y cobre forma.

Me envuelve, por tanto, una ligera nube de expectación y fascinación, una novedosa y discreta ilusión, luminosa y extasiante, mientras todo esto sucede. Y mi cabeza está como en un sueño, sutil y delicado, cuidando de no alterar ni por asomo su interioridad, por así decirlo, el

frágil equilibrio del espejismo, que lo mismo se puede concretar como esfumar en un suspiro.

Siento que la conozco, pero sin palabras. O sea, que no sé nada en específico sobre ella. O sea, que más bien debería decir que mi corazón la reconoce, o algo así, como por anticipado, a ciegas. Y con esto más que me conformo y contento, de momento, claro.

Total que, le estamos dando vueltas a lo de mi madre. Y ahí sí que estoy más perdido, confuso, indeciso. Por mucho que lo analice no le encuentro sino adversidades y contratiempos por todos lados. Para colmo, por si fuera poco, también he perdido mi móvil. Vaya, qué oportuno, y qué inconveniente, o conveniente, vete a saber, jeje.

Al final, después de recibir el apoyo y los consejos de casi todos, decidimos que lo más adecuado será que me vuelva a mi casa y que aguarde, ya que las autoridades están al tanto y se ocuparán de cuanto sea pertinente.

Y el amigo profesor me entrega, para el camino, un par de ristras de yogures de fresa, en sus consabidos recipientes de plástico, solo que no vienen presentados de cuatro en cuatro, sino en ristras de treinta o así. Chocante formato que me echo a la espalda sin más y ya me despido de todos y salgo de nuevo a la calle.

Fuera el cielo está nuboso y gris, y lo que antes eran las vías del tren ahora es un puerto de un mar, o un lago, de aguas marroñosas, como dicen los de allende, sobre el que flotan y navegan diversas y variopintas pequeñas embarcaciones, por más humildes, imaginativas y domésticas.

A los pocos pasos me doy cuenta de que me he dejado los yogures, así que me doy media vuelta y regreso al bar, pero no logro reconocer de dónde acabo de salir. Me topo ante mis narices con una fachada insulsa y opaca, como de un banco o así, que antes no estaba ahí, que me confunde y llena de extrañamiento.

Sin embargo, a su lado sí que hay un bar, pero tampoco parece ser en el que he estado. Hay una pandilla de chicos haciendo cola a la entrada. Tres o cuatro se dirigen hacia mí y me atracan. Me resisto a que me quiten las llaves, que logro conservar. Hurgan en mis bolsillos para ver que más llevo. Sacan unas tarjetas de visita personales, que para nada me importa que se queden, casi más bien al contrario.

También sacan unos ramilletes de maría. Eso sí que me sorprende, pues ahora recuerdo haberlos metido ahí hace tiempo, lo que no sé es por qué ni para qué, pues no consumo, ni remotamente. Lo curioso es el aspecto que tienen. Son ramitas de un verde muy vivo, con hojas simples, acorazonadas, luciendo de lo más frescas y lozanas.

Me escapo y me alejo, adentrándome por una callejuela oscura, solitaria y silenciosa. De repente pasa un coche, arcaico, vetusto, destartado. Un 'crisler' de estos del año la pera, ancho y largo, que apenas sí cabe por la calle. Y veo que lo conduce ella, la chica de antes, pero no me animo a decirle nada y veo cómo se aleja, manejando raramente semejante delirio rodante.

Mientras avanzo por la calle, cada vez más siniestra y sombría, como si estuviéramos en plena noche profunda, me viene a la mente que alguno de los de la pandilla esa había comentado que el bar que yo ando buscando se encuentra al final de la calle esta que ando transitando.

Sin embargo, a la mitad del trayecto me encuentro con una puerta de entrada iluminada, que destaca escandalosamente entre el resto del deprimente y asolado urbanismo circundante. Y tengo el pálpito de que se trata por fin del lugar que tanto me ha estado costando encontrarlo.

La puerta es de madera y está pintada toda de un rosa de lo más chillón, que desentona ciertamente con la lúgubre y descolorida tenebrosidad del entorno. Sobre la puerta hay un neón orlado y redondeado, hiriente y deslumbrante, del que no logro leer ni descifrar lo que pone.

Llamo al timbre, la puerta se entreabre sola. Entro, desciendo unas escaleras estrechas y oscuras. El aire se palpa denso y cálido, retenido, resobado, opresivo, de antro clandestino. Está demasiado oscuro, apenas veo el contorno de lo que me rodea. Llego al fondo, una gruesa cortina negra cubre la angosta entrada. Siento alarmado, cada vez más aguda e intensamente, que me he equivocado, que clarísimamente este no es el bar que estoy buscando, ni en sueños, ni de lejos, sino lo más opuesto posible a él.

Una mano vigorosa, masculina, enguantada de terciopelo negro, sale de repente por la cortina y me agarra del brazo. Empieza a tirar de mí hacia dentro. Me resisto, con creciente y galopante pavor y espanto. Una voz, electrónicamente distorsionada, que sale de justo tras la cortina, me interpela autoritaria y severamente. Su modulación es tan grave, profunda y chungueta que no alcanzo a entender del todo lo que me dice, gracias al cielo, pero basta escuchar su tono, energía y sequedad para encogerme el corazón y adivinar que estoy en un apuro muy pero que muy feo.

Me despierto, angustiado, sobresaltado, desasosegado. Con el brazo izquierdo totalmente dormido, que me hace ver las estrellas hasta que se desentumece. De fondo, a lo lejos, se escucha el torvo roncar de mi padre.

fin

paz en la tierra

Los últimos días no tendrán nada de extraordinarios, los últimos días llevan muchos días sucediendo y nadie se ha dado cuenta. O bueno, algunos sí, pero tampoco importa.

Lo único que pasará es un sutil cambio de energía. Como una nieve invisible que cae, lenta y silenciosa, y se introduce y se deposita en todo. Y ello es la paz verdadera.

Simplemente, un día te levantarás y te darás cuenta de que, poco a poco, has ido cambiando y que ahora eres más tú mismo, más en equilibrio y armonía con lo que te rodea.

El cambio llega a todas partes y se opera con increíble suavidad y delicadeza. Como la más tierna y fina llovizna que limpia y desprende la mugre acumulada por los siglos de los siglos. Y lo que queda es lo más simple, sencillo, puro, desnudo, esencial: alma, corazón, nada más.

Está aquí, presente y activo. Si te detienes lo puedes notar y escuchar. El silencio es su mensaje. La eternidad, tu certeza.

Poco a poco se hará más evidente. Más lo irán viendo y le pondrán nombre. Tratarán de explicarlo y comprenderlo. Cada uno según su gusto y manera.

Para unos será la vuelta prometida del Cristo, para otros no sé qué historias con la frecuencia de las ondas y tal. Y todos se equivocarán y todos tendrán razón.

No habrá prueba definitiva que demuestre ninguna de las teorías. Sí habrá falacias y sofismas, excusas contentantes para cada uno seguir abrazando su dogma.

Pero eso será solo al principio, luego dejará de importar, se escurrirán las palabras y quedará tan solo el sentimiento, continuo, universal, inevitable, inexplicable.

Ante esto, a grandes rasgos, la humanidad se dividirá en dos: Los tranquilos y los nerviosos.

Los que aceptan el cambio y los que se resisten a él.

Lo bueno es que en todo momento se mantiene y se conserva la libertad, la diversidad. Cada uno se lo tomará a su manera, a su propio ritmo y tempo.

Esto al principio acarreará no poca diversión y entretenimiento, en forma de problemas, enfrentamientos, conflictos, etc.

Los nerviosos querrán agitar a los tranquilos, los tranquilos querrán apaciguar a los nerviosos, y ninguno logrará nada de nada. Puedes aniquilar, persuadir, privar, embaucar, forzar, engañar, violentar, secuestrar, seducir, abusar, engatusar, oprimir, emponzoñar, cuanto se te enfrente y oponga, pero en nada cambia eso, ni un ápice, la marea de la que nace todo esto.

Poco a poco cada cual irá aprendiendo y comprendiendo que no vale la pena molestarse por nada ni nadie. El tejido social se desmigajará dulce y completamente. Nacerá una nueva solidaridad, inmediata y espontánea, infantil, caprichosa, particular, irracional, como el que ve a alguien desangrándose y solo se interesa en peinarle bien el cabello.

Una suerte de amago o simulacro de sociedad, inintencionada, casual, episódica, microscópica, efímera, accidental, insignificante, flotante, errante, cambiante, evanescente, etérea, pacífica, libre, inocente, sencilla, ausente, inaprensible.

Lo que ahora nos une y parece importante dejará de parecernos tal. Entonces compartiremos otra escala de valores mucho más básica y depurada, bondadosa, relajada, permisiva, comprensiva, tolerante, contemplativa, oscilante. Inarticulada. Que se podría resumir en vivir y dejar vivir.

Muchas cosas dejarán de funcionar. Y donde primero se notará será en lo más puntero y sofisticado. La compleja precisión y coordinación en la producción y mantenimiento de las tecnologías empezará a tener fallas.

Tonterías al principio, simples detallitos, inocentes anécdotas para contar. Luego ya cosas más serias y evidentes.

Por ejemplo, se te estropea el coche, lo llevas al taller, detectan la avería, llaman a la casa para solicitar la pieza de repuesto, el responsable no se encuentra disponible, luego el inventario no está actualizado, luego el almacén no encuentra la referencia, luego producción no registra la solicitud, luego los empleados se ausentan sin avisar, luego el control de calidad no cumple su cometido, luego el transporte equivoca su destino. Y así con todo. Y así hasta el infinito.

Y eso será lo normal, porque el sentir será hondo y común. Esa tranquilidad total, ese relajo permanente, infinito, insondable, inextinguible, inagotable, en la que nada es importante ni imprescindible, en el que nada te ata ni condiciona, te impulsa ni obliga. Simplemente eres y estás en paz. Y esa dicha y esa libertad se instalan de manera permanente. Vives el presente y ya, sin metas ni objetivos. Sin más ni más.

Y tu atención danza a capricho, juguetona, azarosa, a merced de su apetito. Las calles se llenan de merodeadores. Magabuncios varagilarios, digo.. vagabundos maravillados, simplemente fascinados, extasiados con cada detalle de lo que les rodea. Seres felices en sí.

Y así, será el caos más hermoso y precioso. Los pequeños accidentes cotidianos sembrarán su rastro, salpicarán bellamente el entorno. Las carreteras florecerán en colisiones. Y la gente se acercará curiosa a contemplar los brillos irisados de los cristales estallados. Pero nadie socorrerá a las víctimas, ni retirará los cadáveres, ni apartará los escombros.

Eso será la sabiduría idiota, la idiocia sabia o como quieras llamarlo, es indiferente. El respeto, la aceptación de cuanto suceda a tu alrededor o a ti mismo.

La gente morirá de hambre por simple olvido o descuido. Y no le importará en lo más mínimo. Ni siquiera el dolor angustiará ni preocupará ya. Simplemente sucederá y la persona lo experimentará con normalidad, sin mayores pretensiones ni anhelos. La serenidad y el sosiego conducirán los impulsos por sus vías naturales, orgánicamente, a la fortuna de lo eventual y los imprevistos.

No habrá ilación racional. Quieres entrar a un lugar, la puerta está cerrada. Encuentras las llaves, o cambia tu deseo, o desistes, o te pierdes en tu fantasía, o tratas de entrar por otro lado. Tierra de sonámbulos. Fantasmal. Subliminal.

Y las ciudades serán santuarios de calma chicha, y las prisiones, conservatorios beatíficos, y los desiertos, una oda, y la mar, un canto, y la luna, una nana, y el viento, una caricia, y el tiempo, un murmullo, y el polvo, cosquillas, y los huesos, la risa, y la vida, la muerte, y la muerte, la vida.

Y lo mismo sucederá con todo el planeta, flora y fauna presentarán síntomas similares, de lo más llamativos y curiosos. El depredador no cazará, el depredado no se reproducirá. Los carroñeros no carroñearán, como dicen los de allende, las aves no volarán, o se dejarán caer de repente, etc.

Todo se disolverá, se esfumará, se deshará a su debido turno. El ego, la profesión, la identidad excluyente, el discurso interno, la memoria historicista, la conciencia individualista, etc.

Hay algún médico en la sala? Y el médico ni se acordará, y casi mejor porque tampoco iba a saber o querer hacer. Total para qué. Sin nombre, sin pasado, sin proyectos. Sin presiones, sin prisas, sin urgencias. Fulanos anónimos amnésicos perdidos flotando en la nada.

Aunque no todo tiene que ser así, por supuesto. Muchos mantendrán y conservarán sus cualidades. Y la concordia podrá incluso amplificar o potenciar algunas habilidades o capacidades.

Solo será un filtro, un espacio neutro donde cada uno elegirá y decidirá. Y la nada retornará a la nada. Y el ser será lo que es. Y el distraído y el indeciso contarán apenas con su propia tregua que se sepan o quieran dar.

El corrupto ya ni disimulará, el depravado ya ni persistirá, el acusado ni se defenderá, el juez ni sentenciará, el aburrido se ahogará en su bostezo, al hastiado reventará, el alienado se disgregará, el poder ni medrará, la afición ni asistirá, el deportista ni se esforzará, el nadador ni nadará, la competición ni se celebrará, el corredor se paseará, el ciclista irá de picnic, el dinero ni circulará, el vicioso ya ni se controlará o ni se acordará, el enfermo ni se preocupará, el estresado ni se apresurará, el inocente ni se enterará, el soñador ni despertará. Por activa o por pasiva, por directa o por refleja.

Y cada uno saldrá con la reacción más inesperada y original, su respuesta más auténtica y verdadera. La gente se dejará caer simplemente por donde le incline su carácter y personalidad y las consecuencias le llegarán con total lógica y naturalidad. Habrá quién se entregue al exceso y quién a la apatía, y quién a ratos lo uno y a ratos lo otro, a voluntad.

Y a nadie le inquietará en absoluto obtener los resultados de sus actos u omisiones. Será la lucidez más pura y elemental, el ser presente y nada más. Sin necesidad de palabras, ni argumentos, ni justificaciones, ni explicaciones, ni nada de nada. Ni ante sí mismo ni ante lo demás.

Coherente en su incoherencia, íntegra en su parcialidad. Desnuda, vacía, libre. Ausente de exigencias, normas, esquemas ni condiciones. Espontánea, fluyente, mudable, cambiante. Viviente.

Y eso es lo fantástico y lo genial de todo esto. Incluso los nerviosos, que al principio parecieran los más reacios o a la contra, pronto se

descubrirán igualmente entregados, inmersos por igual en esta dicha inenarrable, a su propia manera rebelde y aparatosa en apariencia. La paz será total, ubicua, omnímoda.

Unos la experimentarán y vivirán de un modo y otros de otro. Pero en el fondo todo obedecerá y responderá a lo mismo. A un mismo sustento y origen, a un mismo fondo.

Y fíjate bien que se puede disfrutar la quietud con brío, con la alegría y la expansividad y la esplendidez y brillantez del que se entrega a su instinto, del que vuela sin freno ni recelo. De ahí la hermanación tácita de tranquilos y nerviosos.

El que buscaba se olvidará de lo que buscaba, o de buscar, o de sí mismo. Otro tanto con el angustiado, el perseguido, el atormentado, el desquiciado, etc. Y todo dará igual.

El viento sopla y luego sale el sol, un día llueve y otro no. Y todo da igual.

El edificio se desploma, la memoria se desdibuja, se difumina, se borra. El aire mina, el agua erosiona, la tierra traga, el fuego devora. La vida nutre, la luz ilumina, la tierra sostiene y sustenta. Pero no hay positivo ni negativo. Los corazones están limpios, vacíos.

Y es igual.

El colapso se recrea en su caída. Se demora irregular, contento y despreocupado a lo largo de los años, o décadas. La civilización irá cayendo por capas, sin orden ni concierto. Y su curso será lento o rápido, según nuestro capricho y parecer a cada instante y momento. Y poco importa, tanto uno como otro, como todo.

Luego lo que quedará será nada. La mera esencia. Algunos cuantos vivirán, conservarán por ventura su carcasa física, los más desaparecerán, o trascenderán. Pero la paz durará, con su eco eterno, por siempre jamás.

el ataque de las auroras boreales salvajes

Cuando se fundieron del todo los plomos, digo... los polos, pasó una cosa que nadie se podía esperar, empezaron a haber cada vez más auroras boreales y cada vez más lejos de donde solían estar.

Al principio era hasta curioso de ver, porque las auroras son bonitas un rato grande. Silenciosas, ondulantes, con esa belleza fantasmal y hechizante. Claro, que luego el cielo ya estaba un poco recargado con tantas auroras, porque es que cada vez habían más y más y no se iban para nada, ni de noche ni de día.

Total, que salió un sabio, un científico o algo así y explicó que eso pasaba porque la tierra era hueca y que dentro se acumulaba un aire especial, diferente. Una especie de plasma flotante, electrificado y luminiscente.

Que es lo que llamamos las auroras de esas.

Porque resulta que antes, cuando estaban los polos, pues que hacían un poco de tapón y solo se escapaba algún chorrillo del vaporcillo intraterrestre ese. Pero, ahora que nada lo frena ni retiene, pues que se está saliendo pero bien. Vamos, que menuda la hemos liao.

Por si no fuera poco con los problemas del aumento del nivel del mar y tal.

Bueno, el caso es que muy pronto las auroras cubrían y llenaban todo el cielo al completo. Y hacían un poco de pantalla, así que el sol ya no llegaba igual que antes, era como si estuviera nublado siempre. Y para colmo que por la noche seguían brillando las condenadas, así que ya no había oscuridad como antes, con lo que casi ni se notaba diferencia entre el día y la noche. Además, que todo se veía como teñido de verde. Era bastante raro, como estar en un sueño o en una peli mala de marcianos y tal.

Claro, que la rematadera ya era que las dichosas esas soltaban mogollón de rayos y no había más nubes ni lluvia ni nada, solo ellas ahí todo el rato y se acabó.

Y los rayos que lanzaban eran chungos porque no eran rayos normales. Enseguida los bautizaron como rayos de la muerte, conque fíjate.

Porque resulta que no hacían ruido ni quemaban, traspasaban todo lo que se les ponía por delante como si tal cosa, como si nada.

Y si te cae un rayo de esos te mueres, pero no en el acto. A los que les daba, luego explicaban que era como un chute al máximo de felicidad y cosquillitas todo por dentro, y que el corazón se paraba al instante, pero sin dolor ni nada. Los tíos seguían andando y hablando, como medio lelos o medio idos, y aguantaban así algunos minutos o, los menos, aun casi horas y todo.

Poco a poco se iban amodorrando, hasta que se dormían placenteramente en cualquier lado y ya no despertaban más.

Y así fue que pasó que se terminó la vida, porque no se libró ni uno ni medio. No se escapó ni el tito, pa que veas.

Qué, cómo se te queda el cuerpo.
Pues eso.

más allá

la dimensión paralela

Era domingo.
Habían comido una comida copiosa.
Sus padres se habían quedado traspuestos en el sofá.
Mirando sin ver las noticias.
Él se había ido a su cuarto a leer un rato.
Tumbado sobre la cama.
Le entró modorra y echó una cabezadita.
Hasta ahí todo normal.
El abuso alimentario es lo que tiene.
La hora de la siesta, le dicen.
Al rato, el muchacho despertó.
La casa estaba en silencio.
Supuso que sus padres seguían durmiendo.
Leyó un poco más.
Pasó otro rato.
Nada.
Ni un ruido.
Extraño.
Se asomó al salón.
Ni rastro de sus padres.
Se habrán ido a algún lado mientras yo soñaba.
Pensó.
Pero sus llaves colgaban en el llavero.
El cerrojo de la puerta estaba echado.
Y las ventanas cerradas.
Pero bueno!
Qué misterio es este?
Buscó bien por toda la casa.
Buscó y rebuscó a fondo, sin dejar pasar nada.
Ni la más remota y extraña posibilidad.
No estaban.
Ni en el más recóndito rincón.
Ni en el más imposible escondrijo.
No estaban y punto.
Llamó, preguntó, salió, movilizó a todo el mundo.

Las autoridades abrieron un expediente.
Otro caso de desaparecidos.
El muchacho tuvo que declarar y responder a multitud de preguntas.
Cada vez estaba más impactado y consternado con el suceso.
Fue derivado a atención psicológica y servicios sociales.
El muchacho pasó a convivir con unos tíos allegados.
Al principio del caso aparecieron muchas pistas o indicios.
Bienintencionados testigos que querían ayudar.
Falsas esperanzas.
Ocurrentes espontáneos que creían ayudar.
Con comentarios o ideas de lo más inoportuno y odioso.
Teorías bobas, ridículas, absurdas, idiotas.
El mundo está lleno de cretinos y tarados.
Aparte de constatar esto, poco más sacó.
Pasó el tiempo.
Sin noticias ni novedades.
Creció.
Rehizo su vida como mejor pudo, dadas las circunstancias.
Se adaptó a vivir con esa ausencia permanente.
Inexplicable.
A veces sufría crisis emocionales o ataques de pánico.
Súbitos, repentinos, inesperados.
Por suerte, remitían con igual celeridad.
La conducta del muchacho se vio afectada.
Había un temor o inseguridad latentes en su forma de ser.
Las amistades y la diversión le eran cruciales, acuciantes.
Una necesidad de evasión profundamente acentuada.
Constante.
Por lo demás era un sujeto bastante convencional.
Cuando pudo independizarse se estableció de nuevo en su casa.
Pero el recuerdo de sus padres desaparecidos le atormentaba.
Indiciblemente.
Con gran dolor tuvo que mudarse a otro sitio.
Pero a la larga fue lo mejor.
Con el tiempo aprendió a taponar su desesperación.
Contener su incomprensión.
Reprimir sus ideas.

Se centró en crear su propia familia.
En la que volcarse y refugiarse.
En la que enmascarar su trauma.
En la que esconderse de su pasado.
En la que olvidar su estigma.
En la que ahogar su pena.
En la que escapar de su pesadilla.
Si fuera posible.
Así transcurrió su vida.
Con aciertos y desengaños.
Hasta que murió.
Más o menos frustrado.
Más o menos escamado.
Más o menos decepcionado.
Más o menos en general.
Sin entrar demasiado en detalles.

Era domingo.
Habían comido una comida copiosa.
Ellos se habían quedado traspuestos en el sofá.
Mirando sin ver las noticias.
Su hijo se había ido a su cuarto a leer un rato.
Tumbado sobre su cama.
Hasta ahí todo normal.
El abuso alimentario es lo que tiene.
La hora de la siesta, le dicen.
Al rato, los padres despertaron.
La casa estaba en silencio.
Supusieron que su hijo estaría echando una cabezadita.
Miraron la tele un poco más.
Paso otro rato.
Nada.
Ni un ruido.
Extraño.
Se asomaron a su habitación.
Ni rastro del hijo.
Se habrá ido a algún lado mientras dormitábamos.

Pensaron.
Pero sus llaves colgaban en el llavero.
El cerrojo de la puerta estaba echado.
Y las ventanas cerradas.
Pero bueno!
Qué misterio es este?
Buscaron bien por toda la casa.
Buscaron y buscaron a fondo, sin dejar pasar nada.
Ni la más remota y extraña posibilidad.
No estaba.
Ni en el más recóndito rincón.
Ni en el más imposible escondrijo.
No estaba y punto.
Llamaron, preguntaron, salieron, movilizaron a todo el mundo.
Las autoridades abrieron un expediente.
Otro caso de desaparecido.
Los padres tuvieron que responder a multitud de preguntas.
Cada vez estaban más impactados y consternados con la situación.
Fueron derivados a atención psicológica.
Los padres trataron de retomar una rutina más o menos normal.
Al principio del caso aparecieron muchas pistas o indicios.
Bienintencionados testigos que querían ayudar.
Dolorosos equívocos.
Ocurrentes espontáneos que creían ayudar.
Con comentarios o ideas de lo más variopinto y pintoresco.
Variopintoresco, como dicen los de allende.
Teorías increíbles, hipótesis inverosímiles.
El mundo está lleno de pirados y chalados.
Aparte de este descubrimiento, poco provecho sacaron.
Pasó el tiempo.
Sin noticias ni novedades.
Envejecieron.
Llevaron su vida lo mejor que pudieron, dadas las circunstancias.
Pero no lograron adaptarse a la ausencia permanente del hijo.
Imposible, insufrible, implacable.
A veces caían en honda pena y depresión.
Desesperación.

Otras veces les embargaba una esperanza repentina, inexplicable.
Oscilaban así en una noria emocional infernal.
Tenían gran miedo a moverse.
Un profundo temor irracional a ausentarse de su hogar incompleto.
Por si llegara el milagro.
Por lo demás su existencia era bastante rutinaria.
Anodina.
Con la jubilación decayeron aún más sus energías y ánimos.
Se ajaron y deterioraron rápidamente.
Demasiada incomprensión, demasiado tormento continuo acumulado.
Presentaron síntomas de demencia senil.
Fijación con el pasado.
Obsesión por los recuerdos.
Opresivos, asfixiantes.
Atrapados en su delirio.
Con el fantasma omnipresente de su hijo perdido.
Así se fue extinguiendo su penosa existencia.
Llena de pesares y tormentos.
Hasta que murieron.
Más o menos desdichados.
Más o menos desesperados.
Más o menos desencantados.
Más o menos en general.
Sin entrar demasiado en detalles.

ensayo y error

ayer fui Dios

Me desperté riendo y ya no fui al trabajo.
Me pasé todo el día en una nube, como aquél que dice.
Ser Dios es una pasada, lo más de lo más, claro, jeje.

Mola la forma tan normal y sin avisar en que te sucede.
No hace falta nada, abres los ojos y lo sabes.
Sabes que eres Dios y lo sabes todo.
La risa es inmediata.
Es una risa sublime, que nace del gozo, la maravilla, la omnisciencia.

Jospe, se ve todo tan claro cuando eres Dios, es una pasada.
Qué diferente a lo que pensamos los humanos.
Puf, hay tanto por explicar.
Podríamos pasarnos toda la eternidad y no terminaríamos.

Hoy ya no soy Dios.
Me queda el recuerdo, que aun así, es un subidón que no veas.
Así que, antes de que se me vaya del todo,
voy a tratar de extraer unas mínimas pistas.
Para ir puliendo algunas ideas, que buena falta nos hace.

Para empezar, Dios no es nadie.
Tenemos la estúpida idea de que Dios es una entidad externa, definida,
concreta y mensurable. Un ser mítico, único y proverbial.
Algo así como un icono o un arquetipo. Un tío grande, vamos.

Es deliciosamente ingenuo que el hombre, en su inmadurez y cortedad
de entendederas, piense así de Dios.
Claro, es natural, cada nivel se monta la película acorde a su alcance.
Y las consecuencias tampoco sorprenden.
La versión teletubi de Dios lleva a que la gente se monte cultos y ritos
absurdos, ridículos, dañinos.
Luego vienen los lloros y las quejas.
Malo, Dios malo.

Pobres niños, no se dan cuenta de lo que hacen.
No se enteran de que son ellos los que se equivocan,
que Dios no es eso que se creen.
Pero ahí los tienes, jugando a decir lo que se vale y lo que no se vale.
Mi Dios es más mejor que el tuyo.
Y tú eres tonto y te pego, hala.

Y no te lo pierdas, que también hay otros que dicen:
Quita, quita, que de eso nada, que eso de Dios es un invento, que no
existe, que yo no lo he visto.

Acabáramos, qué lumbreras, los tíos tienen que verlo para creerlo, jeje.
Pues mala suerte chico, me parece que no va a poder ser. Por muy
supermegachachis que te montes los telescopios y los aceleradores de
partículas, nada. Vas listo.
Jopé.

Pero, dejemos tranquilos a los parvulitos y mejor vamos a lo que
vamos.

A ver cómo te lo explico.
Dios es todo. No puede ser de otro modo, claro.
Dios es la existencia, Dios es la realidad. Ni tiene origen ni tiene fin.
Esto ya lo habrás oído mil veces, seguro.
La cosa es, hacerte a la idea.

Porque, qué significa al fin y al cabo esto?
Qué sentido tiene llamarlo con esa palabra?
Para qué sirve? Para qué nos sirve? Para qué me sirve?

Bueno, se trata de la vida, saber vivir y todo eso.
Forma parte del paquete.
Puedes hacer como que no, pero tampoco funciona.

Una forma interesante de enfocar el asunto es en cuanto a la conciencia.
Conforme el ser crece, va aumentando su conciencia.

Se da cuenta, empieza a apreciar más matices, se va formando una idea más elaborada de lo que le rodea y eso le lleva a adecuar su forma de ser y estar, la manera en que interactúa y participa con el todo y las partes.

Quiénes somos? De dónde venimos? Adónde vamos?

El conjunto cuenta. El todo juega un papel.

Estamos dentro y queremos entenderlo.

No es fácil.

No puedes desmontarlo, no puedes hacer trampa, no hay trucos.

Infinitos son los caminos.

Total, que llega un momento en que la conciencia te lleva a contemplar eso que está más allá de lo inmediato, más allá de lo evidente, tangible y calibrable.

No es ningún capricho esto. Esta ahí, el todo, y entonces, si prestas atención y te fijas, empiezas un diálogo con él.

Así aparece Dios.

Nace de ti, date cuenta. Se desprende de tu conciencia.

Claro que, esto es como lo del huevo y la gallina.

Estaba ahí ya antes de que tu agudeza te permitiera barruntarlo?

O es tu anhelo metafísico el que ha alumbrado tal fenómeno?

Cuidado, a la que le busques un orden ya la has liado.

Un enredo es un enredo es un enredo.

Sea.

Una vez que lo has visto, no puedes no verlo.

A no ser que te atices en el coco y te quedes tonto.

Es igual cómo lo llames, la cosa es que forma parte del juego.

Y el juego se llama: A ver cómo me lo monto.

La busca del sentido.

Podemos decir: Dios es un estado de conciencia.

Un estado en el que se es consciente de todo lo existente, de la unión y conexión de todo el invento.

Por supuesto que sí.

Todo intento de definición que se haga es válido y verdadero.
No hay posibilidad de agotar ni de abarcar en su totalidad tal concepto.

Los limitados, aquellos que piensan sólo mediante silogismos rígidos y alienantes, optan por quedarse con la idea que más les interesa y conviene, a saber, que Dios es una paparruchada improbable, inútil y sin sentido alguno. Y bien que está eso, pues la vida devuelve, cual fiel espejo, el reflejo de cada uno, jeje.

A ver si me centro.

Sólo con poder imaginar esto así, que Dios es un estado de conciencia, el salto ya es inmenso. Piénsalo bien.

A partir de ahí podríamos adentrarnos en reflexiones más profundas, sobre la vida, la materia, la conciencia y su estrechísima relación inmanente, etc.

Hay que ir más allá de esa tendencia a pensar de forma lineal y excluyente. Dios no es una cosa concreta y localizable. No es un monolito vagando por el universo. No es una partícula elemental. No es nada aislable, detectable, controlable. Ni remota ni conceptual ni hipotéticamente.

Se entiende entonces que lo de rezar no es como pegar una llamada a un pavo y pedirle: Oye tío, que a ver si me echas un cable.

Hay que tener claro qué se busca, cómo y dónde.

Fórmulas, formalismos, maneras, poco importa.

Mantra, yoga, meditación, lo que sea.

El ser se reencuentra a sí mismo en el todo.

Se desprende de la maraña que le ofusca y confunde.

Destila su esencia. Renueva su propósito vital.

Tratas de tú a tú con tu verdadero yo.

No es como para ponerte a pedir un ferrari.

Si te descubres pidiendo tonterías está claro que no has encontrado el centro.

Algunos descuelgan el teléfono pero no saben establecer la comunicación. A unos les va el teatrillo, otros ni se dan cuenta.

Para gustos, los colores. Tampoco pasa nada.
El tonto juzga, el sabio respeta.

Ayer fui Dios, pero no menos que anteayer ni más que hoy.
En todo momento, todo lo que es participa en el todo.

Muchos estarán pensando: Sí, pero a ver cuándo me toca a mí ser Dios.
Pues cuando quieras, hombre.
La cosa es darte permiso, ahondar en tu ser, aprender en qué consiste ese fondo último, cómo se llega a ello y por qué todo.

La gracia es, que cuando te levantas con el Dios subido, ves tu vida y te das cuenta de que en todo momento eres Dios, solo que no te das cuenta. Y es así, aunque parezca increíble.

Esto no va por sorteo. Hoy yo y mañana tú.
De hecho, nadie tiene la exclusiva, nadie puede sentirse dueño ni señor único de nada en absoluto, nadie ostenta ningún cetro especial.
No hay favoritismo, sino todo lo contrario. El invento este está montado bien pero bien, lo que pasa es que hay que fijarse y estar atento para entenderlo. Curiosidad, perspicacia, agudeza, esas cosas.

Esto es como las células de tu cuerpo, todas trabajan en todo momento para un fin común, tanto si se dan cuenta como si no.
Todas son tú.

Solo que, igual que nosotros, a veces están más en lo que están y a veces están en las nubes. El ego y el ser se llevan un juego bastante interesante, aunque sería lioso entrar en eso ahora.

Imagina una ciudad por la noche, con miles de luces que se apagan y se encienden. Cada luz es un ser despierto y los demás duermen. Cada luz es alguien con el Dios subido. El mapa cambia constantemente. Por eso es inaprensible, entre otras cosas.

Por eso es un ente abstracto o indescriptible, al menos para nuestro estado actual. Por eso hay que entender bien de qué se trata, en qué

consiste, qué cualidades cabe encontrar en ello. De otro modo equivocamos nuestro orientamiento, como dicen los de allende.

Otro ejemplo: Una inteligencia artificial que acaba llegando por sí sola al concepto de Dios. Qué pasaría entonces?

Unos dirían: Su diseño inicial ha condicionado el resultado, su creador ha proyectado subconscientemente su propia idiosincrasia.

Otros: Ha sido un error, ha sido de potra, esto no prueba nada, esto no nos aporta nada.

Pero sí que da pie a algunas reflexiones.

Tal evento, podría considerarse como prueba de auténtica inteligencia? Para unos así sería, para otros, todo lo contrario.

Aquellos que reniegan del concepto de Dios, consideran que la mente que alumbró tal idea ha caído en una trampa, una fantasía, un espejismo, un capricho atolondrado, una sandez, una equivocación que le ciega y confunde, que le limita y condiciona negativamente.

Los que creen, lógicamente, piensan lo mismo o por el estilo de los que desdeñan la idea de Dios.

Todo depende de qué entendemos por Dios. La clave está en el concepto. Si alguien cree poder prescindir o despreciar tal idea es porque la encuentra vana, sin ningún valor ni relevancia. Está por encima de ello. Claro que, si sobrepasas la idea de Dios, tal vez eso es señal de que tu idea de Dios no está lo suficiente formada o elaborada.

Sin embargo, también cabe decir, que tal vez nuestra idea de Dios nunca sea lo suficiente aproximada, al menos mientras no crezcamos un chirajo considerable. Por ahora nos resulta mayormente un concepto casi inconcebible. Un enigma sin solución.

Entonces, qué más da creer o no, si todos estamos equivocados? Pues sí, la verdad, pero hay maneras y maneras. Siempre que puedas seguir avanzando por ti mismo, vas bien.

Lo importante es darse cuenta de que todo esto depende de uno. Nace de ti, tú eres el primer y último responsable de tu vida. Conoce tu camino, depura tu pensamiento, crece, integra, asimila. Comprende, entiende, respeta.

Si lo haces bien, verás que todo está en orden, que todo es bello, que la variedad comparte un fondo común y que ya no hacen falta las palabras.

Ayer, por ventura, desperté con la conciencia expandida. Y vi, eso, que todo está ok, que todo es guachi, blablablá. Ya sabes, se ha dicho y se dirá de mil maneras y por mil bocas mil.

La dicha gloriosa de la comprensión total no tiene igual. Son infinitos los detalles sublimes que llenan de gozo en su apreciación.

Es como una cascada perfecta.

Qué sé yo, intentas describir una mínima parte, compartir un minúsculo atisbo y no te sale. Es de estas cosas que si no se viven no se entienden, no se captan. Cuanto digas se queda corto, porque detrás del mínimo detalle le sigue la cadena entera de lo demás. A la que tratas de sintetizarlo se desvirtúa. La magia está en el instante, imposible de reducir o articular. Lo auténtico no es extraíble según nuestras fórmulas acostumbradas. Todo intento resulta falaz.

Otros dirán: Jo, pues si yo fuera Dios, me pondría a hacer un montón de cosas, me haría rico y tendría un montón de poderes superchulos.

La cosa no funciona así, al menos para nuestro estrato actual. Te da igual ser Dios como que no. Cuando pides un deseo, todo el universo se tiene que poner en movimiento y coordinarse hasta llevarlo a cabo. No es esto de chasco los dedos y ya. Vamos, ni de coña.

La única diferencia es, que si eres Dios, ves y entiendes cómo funciona todo esto. Es tremendo.

Cuando tienes en mente esto, tu comportamiento se vuelve más moderado, más sereno y atinado. Crecer es lo que tiene, que dejas de hacer el tonto, de desperdiciar energía y recursos malamente. Eres consciente de las implicaciones y consecuencias de cada acto. Desarrollas cada actividad con coherencia y atención a todos los niveles. Integridad, madurez, responsabilidad, dignidad, etc.

La verdad es que nos queda aún un montonazo así de grande por aprender. Pero así de grande que no me llegan ni los brazos, fíjate bien lo que te digo, jeje.

Estamos aún en pañales.
Sobre todo en eso del pensar en paradoja.

Estamos muy engañados con el modelo este que nos hemos montado, que si la creación, que si el big bang, que si la evolución, que si la relatividad, que si la teoría de cuerdas.
Madre mía, qué corto se queda todo eso.

Valdría más la pena hacer borrón y cuenta nueva.

A ver cómo te lo explico.
No hay ayer ni mañana. No hay afuera ni adentro.
Nuestro entendimiento dimensional precisa una profunda revisión, para poder interconectar, interrelacionar lo que está entrelazado.

Si yo te contara de lo que hacen nuestros hermanos mayores, de su enorme labor en todos los planos, de su ir y venir de lo micro a lo macro, no me creerías, me tomarías por loco.

En fin, ayer fui Dios y moló un puñao,
pero hoy ya no y estoy cansao, así que, cambio y corto.

amables

Es de noche, descendiendo por el aire con un paracaídas orientable. Me siguen otros compañeros igualmente equipados. Nos aproximamos a un estadio olímpico vacío.

Al acercarnos al suelo, vemos que el contorno que separa las gradas del terreno de juego es una amplia franja abierta, hacia la que nos dirigimos y por la que descendemos a otro espacio, desconocido y oscuro, que se extiende bajo el falso suelo del estadio.

Ahora caemos como ralentizados, como si el aire o su densidad se viera alterado o modificado en su naturaleza convencional. De hecho nuestros propios cuerpos comienzan a experimentar extrañas distorsiones, elongaciones y tremolaciones, cual si fueran meras llamas flamígeras a merced de las corrientes.

Tras este breve trance, extraño y desorientador, aterrizamos finalmente sobre campo abierto, en un mundo nuevo o ajeno. Donde luce el sol y somos recibidos cálida y afectuosamente por un grupo de pobladores allí presentes. Personas luminosas, de cabellos albos, ataviados con sencillas vestimentas níveas, igual de radiantes.

Ya desde el primer instante, nos sentimos plenamente acogidos y reconocidos. Participamos igualmente de su misma capacidad de comprensión global, más allá de las palabras. De esta forma, me doy cuenta de que todos brillamos, y cada uno en su propia intensidad.

Es más, me percató de que, aquellos que más intensamente brillan, son los que más ternura y aprecio despiertan e inspiran, ya que, tal intensidad, está correlacionada con la brevedad de sus propias vidas. A mayor luminosidad menor longevidad.

Y este detalle, de esta escena onírica, me da pie a diversas reflexiones, que trataré de exponer a continuación, con la mejor fortuna que me sea posible.

Para mí, la escena describe un tránsito hacia otra dimensión más elevada. Y bien curioso es que se encuentre bajo tierra. Se trataría de la inmediatamente siguiente a la nuestra. Si nosotros estamos en la tercera, esta sería la cuarta. Si tengo que definir ese mundo con una palabra esta es 'amable'. El amor, que tan tenue y escaso se da aquí, allí es pleno y constante. Al mismo tiempo, o tal vez precisamente a causa de ello, o viceversa, existe una unión total de todo lo existente y viviente, que viene a ser lo mismo.

Hay que entenderlo bien esto.

La realidad es una y la misma, pero desde cada dimensión se ve y experimenta de maneras muy distintas. Nuestra conciencia empieza y termina en nosotros mismos, sin embargo, el amor nos permite reconocer y considerar lo que nos rodea, empatizar, conectar levemente.

Se ha de recalcar esto. El plano de existencia, la dimensión, se debe o deriva de nuestro estado y nivel de conciencia. Ya en otra ocasión se ha comentado que el amor también se relaciona con la conciencia. Así, tenemos un muy interesante triángulo indivisible: Amor, conciencia y realidad. Tríada que viene a representar la naturaleza de la vida en su esencia más pura. No hay que caer pues en el error de considerar tales atributos como si fueran partes independientes y aisladas. Son facetas, indefinibles fuera del ser al que pertenecen. Incomprensibles aisladamente, inaprensibles separadamente.

Cómo medir el amor? Cómo examinar la conciencia? Cómo valorar la realidad? Caminos traicioneros a la que perdamos de vista el todo.

Cuando el ser va cobrando plena conciencia, va expandiendo su capacidad de amar e identificarse con lo otro. Así se eleva, trasciende y accede a la siguiente dimensión. Son como las capas de una cebolla. A cada paso te liberas más y se incrementa tu conexión y comprensión. Las capas densas se caracterizan por su dificultad, por su poder de arrastre, confusión y separación.

No hay ser más triste, perdido y ofuscado que aquél que se vivencia solo, ajeno, separado, en un mundo inerte, producto del caos, sin esperanza ni sentido alguno.

Así pues, la tercera dimensión acarrea una serie de consecuencias interesantes. El tiempo es una de ellas. Es una ilusión, que se debe única y exclusivamente a la corporalidad y densidad de la materia en este plano. Lo que vivenciamos es una especie de hilación, construcción, discurso, necesarios para desenvolvemos en este plano tangible.

Es extraño y enrevesado de comprender. Evidentemente los procesos siguen su curso, y los contemplamos en su ciclo y movimiento. Pero lo que no vemos es la totalidad. Nos falta la noción adimensional. Ver más allá de lo aparente y su flujo.

Otra consecuencia es el ego. La materia da lugar al tiempo, y el tiempo da lugar a la identidad. Nos formamos y sentimos como entes concretos y diferenciados, constantes y estables en el espaciotiempo.

Hay que remarcarlo, la propia configuración y diseño de esta tercera dimensión hace que la vida se dé en forma de narración lineal. La conciencia se vivencia en, y a través de, esa materialidad definida. Entonces, el ser consciente de sí, tiene la opción de experimentar con su envoltorio, sus límites y lo que le rodea. Según se realice, esa exploración le permitirá crecer en una dirección o en otra. Lo que llamamos bien y mal se derivaría de esto, más o menos.

Piénsalo, cuando la conciencia y el amor comprenden y abarcan la totalidad, la identidad cobra una relevancia más sutil y discreta, ya que no hay parte que puedas considerar como ajena o despreciable. No hay razón para el egoísmo, no hay lugar para el miedo. El discurso cronológico también se diluye, o más bien se expande y ramifica, se reconfigura, ya que se vive, de forma permanente, en el presente absoluto, con todo su potencial y alcance. No hay pues episodidad inconexa, ya que los eventos se perciben de manera completa, patente y perdurable.

Cuando el ser habita tal dimensión, no precisa de la palabra, no al menos con el mismo uso y propósito que el que aquí se le da, principalmente. Pues, en nuestro caso, nos servimos de ella como herramienta de intelección y procesamiento, ya que nos es un valioso y poderoso apoyo a la hora de estudiar y asimilar cada suceso o elemento. Sin embargo, allí el conocimiento late ya en uno, forma parte del ser, es un conocimiento presente, disponible, inmediato. Cada detalle se presenta cargado de pleno sentido y significado y despierta la atención y reacción, puntuales y exactas, que requiere y precisa. La palabra pasa de pre a post condición, principalmente. Podríamos decir.

Date cuenta, pensamos para aprender y conocer, para interpretar, identificar y asimilar lo ajeno. Cosa muy necesaria en una dimensión material, de límites concretos y definidos. No precisamos aplicar tal herramienta sobre aquello que ya hemos integrado o nos viene dado por naturaleza. Sería superfluo y redundante. Agotador y absurdo. Como enumerar a cada momento cada proceso biológico interno tuyo.

Imagínatelo, un ser que para existir dependiera de la exhaustiva y minuciosa verbalización de todos y cada uno de sus procesos constitutivos. Ahora los pulmones toman aire, ahora el corazón late, ahora la sangre circula, ahora el glóbulo dos millones setecientos seis mil cuatro deposita su carga de oxígeno, ahora tal músculo se contrae, ahora mi mente articula la 'o' para decir 'ahora', etc.

Una tortura infinita.

Esto evidencia la imposibilidad de suplantar o emular a la vida en igualdad de condiciones en su naturaleza y papel.

Pero no nos vayamos por esas ramas, de momento. A lo que iba es, que nuestra lucidez o consciencia tiene un alcance específico y definido, una horquilla práctica y funcional que nos permite desenvolvemos óptima y plenamente. Su exceso o defecto nos supondría un problema adaptativo considerable. Sin embargo, no se trata de una cualidad estática, se modifica progresivamente, en un sentido o en otro, según el contexto, la circunstancia o el uso que se le dé.

Dada la complejidad de todo el entramado de la vida, los cambios requieren su proceso, laborioso y delicado. La variabilidad y plasticidad son enormes. Y la capacidad explorativa del ser le puede llevar casi tan lejos como se atreva, dentro de un orden. Los experimentos bruscos no suelen resultar demasiado bien. De sólido a gaseoso sin pasar por los intermedios, volatilización instantánea. Puf, adiós muy buenas. No parece el camino más acertado.

Los problemas aparecen cuando el ser se alinea con la vida de manera disfuncional. Habitualmente por miedo, que confunde y ofusca, que fuerza una gestión errónea de nuestro potencial y recursos, que estorba y distorsiona nuestro trayecto. Y así luce el mundo como luce, hecho un asquito.

El miedo también es una consecuencia indirecta de la densidad o pesantez de esta dimensión. La aparente disociación de los elementos que componen la naturaleza, según el plano de consciencia desde el que se mire, deviene en una comprensión parcial, insuficiente y equívoca. Así: Separatismo, ombligismo, cientifismo, etc.

Sólo el alienado, el enajenado, puede atentar contra sí mismo, desdénando lo que él cree o considera como ajeno y extraño. Por eso esta dimensión nuestra es un lugar tan entretenido y divertido, lleno de dificultades y retos sin cuento, para que no nos falte ocasión ni tormento para nuestro crecimiento, jeje.

Aun cuando no lo sepamos apreciar o comprender, cada nivel tiene su fundamento y pertinencia necesarios, su virtud y función, siendo tal y como es. La vida no se prodiga en despropósitos ni insensateces precisamente, eso es tan sólo el reflejo de nuestra propia ignorancia, nada más.

Podemos ver esta dimensión como un campo de pruebas, un laboratorio, donde experimentar con el ser y forjar su desarrollo. De las demás dimensiones poco o nada acertaríamos a decir, y sería un error de bulto el entrar a compararlas o considerarlas desde nuestra escasa y limitada perspectiva y conocimiento actual.

Por eso la esperanza de una transformación radical y total de la tercera dimensión no está del todo bien fundada. Hay unas limitaciones intrínsecas a su propio material y corporalidad. Las pretensiones se han de ajustar más adecuadamente, con un conocimiento más calibrado y profundo, más sopesado y reposado, más cauto y sensato.

Aun así, siempre hay un generoso y amplio margen de acción. Cada nivel admite infinitas variaciones y gradaciones en su calidad vibracional y plasmación formal. Para nosotros, sólo dar un pasito hacia arriba ya supone un cambio enorme. Y lo mismo hacia abajo. Cielo e infierno están en nuestra mano. Y hay espacio para vivenciarlo todo.

Por eso hay gente que decide probar a ver qué pasa si hago tal o cual cosa. Hasta dónde puedo llegar. Si hay límite o no hay fondo para el daño y el horror, etc.

El mal tendría algo que ver con eso, aunque parecería más adecuado y conveniente considerar la cuestión como fuerzas que apuntan en direcciones opuestas. Diferencias de criterio, en suma. Pero, a la postre, el resultado se debe más bien al equilibrio de tales contrarios u opuestos.

En un sistema de ejes no hay polo bueno ni malo. Lo que hay es una escenificación de tensiones que conforman y configuran el conjunto. Y diay ya, tira a ver si lo arreglas, que igual se puede y todo, jeje.

Lo curioso son los procesos colectivos. Sólo aquí cabe el engaño, la mentira, la manipulación, el parasitismo. Nada de eso se puede dar en la cuarta dimensión. No al menos en grado tan marcado y descarado. Cuando un sujeto decide disociarse del todo y obrar de forma aislada o desconsiderada, se le reconoce su derecho a tal y se le deja hacer, de tal forma que la consecuencia no tarda en llegar.

Quien desasiste su sustento cesa en su existencia. Quien reduce su vibración desciende de dimensión. No hay daños a terceros, el

individuo alienado carece del poder suficiente como para afectar al todo y a sus habitantes. Es lo que tiene conectar con la fuente. Nadie se lleva a equívoco ni engaño, nada se pierde ni aliena. No hay posibilidad de subterfugio, embaucamiento, eclipse, substracción, espejismo ni triquiñuelas ni zarandajas de esas.

No hay escondrijo, ni escapatoria, ni secretos.

Lo gracioso es que, desde aquí, nos pensamos que eso no nos alcanza, como si la ignorancia o la materia fueran escudos suficientes. Como si las orejeras del burro borrarán el mundo.

Y ojo, que esto en parte también es verdad, al menos para la parte que lo vive directamente. Quien se niega a ver se vuelve ciego.

Pero el que ve no puede ser obnubilado. Así, la cuarta dimensión ve y lee en nosotros cual si libro abierto de par en par.

Sólo aquí, en lo denso, el ser alienado puede embaucar y arrastrar a suficientes sujetos como para imprimir una huella considerable. Sin embargo, el alcance sigue siendo meramente ilusorio. O, también hay que decirlo, tal vez nos falta mayor detenimiento y reflexión al respecto. Es muy posible que lo que nosotros consideramos como grave no lo sea tanto visto desde el conjunto, y al revés, mucho de lo que nos parece tonto o anecdótico puede ser al final serio de veras, como para arrepentirnos muy mucho luego.

En fin, sea como sea, la realidad, la verdad, la esencia, es inalterable, inaprensible, inmarcesible, indisociable. Y mientras no tengamos un criterio más refinado, una noción más aproximada sobre ella, transitamos por la existencia como si a ciegas, sin saber muy bien lo que hacemos, ni adónde vamos, ni cómo, ni por qué ni nada de nada.

Mientras, descuidamos el planeta y van proliferando los parásitos. La plaga de chupópteros que nos dirige y estafa. Esa carroña que nace y muere en su propia miseria, arrastrando con ellos a todo el que se deja engañar.

Síntoma notorio y evidente de lo muy dormido y perdido que anda el personal. Ya lo dice la medicina, la de verdad, la clásica, no esta parodia grotesca que se hace llamar tal cosa hoy día. Pues eso, ya lo dice la medicina: El terreno lo es todo. Si prolifera el parasitismo, es que hemos descuidado nuestro equilibrio, hemos desatendido nuestros deberes y responsabilidades colectivos, para con la globalidad, la naturaleza, la vida.

Y claro que somos indignos, nos hemos llevado hasta esta degradación y deterioro, hasta esta desidia irreverente, hasta esta parodia de calamidad de escoria viviente. Si apenas hay cuatro bebitos que abren un poco los ojitos y protestan por la mierda en que chapoteamos. Los demás, a callar y a tragar, no sea que aun encima les pase algo peor. Y claro que cada vez es peor, más y más peor. Cada vez es mayor la inmundicia a soportar, la indecencia a tolerar, por sumisos y cobardes.

Si aguantan es que se les puede apretar aún más. Así que venga ahí a atornillar, que nadie se escape ni salve, más madera, que siga la juerga. Marica el último que palme.

Y bueno, devaneos aparte, también hay que decir que es importante no ver esto de las diferentes dimensiones en un sentido demasiado jerárquico. La paradoja de la vida es que todas las dimensiones se dan al mismo tiempo y en el mismo plano. Sería un error pensarlas como lugares ajenos y estancos. Más bien conviene entenderlo como partes integrantes de un mismo organismo. Partes que nos son más aparentes y accesibles, más inmediatas, y partes que nos quedan aún ocultas y desconocidas, más remotas.

Lo sutil forma parte de lo denso. Lo denso forma parte de lo sutil.

Podemos visualizarlo como una cascada de energías que se van organizando, unas dentro de otras, a partir de infinidad de ajustes y voluntades implicadas. Cuanto más se considera al respecto, más tremendo, enorme y sublime se aprecia esto. Universo es una palabra cuyo sentido apenas recién iniciamos a asomarnos a intuir.

Aun así, no hay que perderse demasiado con lo lejano. La clave está en comprender que cada elemento tiene igual importancia. Por eso se ha de vivir centrado en el ser y su condición y circunstancia presente, sin caer en ansias erróneas ni en complejos injustificados.

Otro detalle que hay que examinar del sueño ese, es el hecho de que los visitantes compartan las cualidades intrínsecas de la cuarta dimensión. Esto puede llevarnos a pensar que es el propio lugar el que activa y despliega ese tipo de propiedades en sus moradores, sin necesidad de que estos tengan que hacer nada. Sin embargo, hay que tener cuidado con esta idea. El lugar influye y propicia sólo en parte, el otro requisito imprescindible es que los moradores propendan, se adapten y amolden al nivel vibracional, a la modalidad existencial.

Qué es primero, el huevo o la gallina?

La cuarta dimensión existe gracias a sus pobladores, que la generan y mantienen con la suma de sus estados elevados de vibración?
O, sus pobladores disfrutan de la cuarta dimensión porque han sabido sintonizar, asimilarse a sus condiciones y habitarla, asumiendo sus beneficios y responsabilidades?

Las dos cosas pueden ser, según se mire. En lo que a nosotros respecta, ambas opciones requieren igual esfuerzo, dedicación, entrega, constancia y voluntad. El cielo no baja a la tierra por arte de magia. Hay que saber atraerlo, llamarlo, crearlo, generarlo. Sostenerlo, cuidarlo, gestionarlo.

De todas formas, el sueño sólo describe una impresión muy leve e imprecisa. Sin duda, lo que yo capto como compartir al instante las cualidades y capacidades de los pobladores es burdo y desacertado. Como comparar a un novato con un maestro en la materia. Sí, igual ambos acceden y disponen de la misma herramienta, pero el provecho, alcance y pericia son incomparables, de todo punto. Como una manopla de cocina a un guante de cirujano.

Por otra parte, la luminiscencia emanada, percibida en la cuarta dimensión, denota la capacidad de amar, la apertura y cercanía a la fuente. Esto está relacionado con nuestro sentido de la belleza.

Por qué un bebé nos resulta instintivamente atractivo y hermoso? Por su perfección y equilibrio, o lo que es lo mismo, su cercanía a la fuente de la que proviene. El bebé es amor puro, sin mácula, sin discurso, ni reservas, ni condiciones. Carece de filtros, compuertas, defensas. Mana luz y la vida le irá enseñando a proteger y contener en parte eso, a base de golpes y sinsabores.

Esta es una diferencia clave de nuestra dimensión. La materia da pie al dolor. Y el dolor da pie al miedo. Y eso nos va alejando de la esencia. Es un ciclo muy eficaz. Me distraigo, me hiero, me duelo, me resiento, me cierro, me traumo, me quejo, me victimizo, me egotizo, como dicen los de allende, me desquicio, etc.

El ciclo de la vida nos ha de llevar, supuestamente, de retorno a la fuente, sin embargo, es raro transitar por este plano y quedar incólume, de ahí que, durante nuestra existencia, la belleza emanante irá variando, mutando, brillando de formas más difusas o dispares, según nuestro tino y acierto. Ya se dice, que el amor ilumina, y, que el endemoniado muda espantosamente de aspecto. Bien se ve que fondo y superficie van siempre de la mano.

Sin embargo, esto de la belleza también tiene capas, y nosotros, aquí, apreciamos un nivel muy básico, apenas lo mero aparente y poco más. Pero allí se aprecia bastante más, muchos más matices y significados sutiles y tal. Por eso captan la calidad vibracional, la peculiaridad particular, el carácter, la personalidad, la intensidad y cercanía a la fuente, la longevidad, etc.

Además, no hay necesidad de juicios valorativos, la subjetividad se da de una manera leve y discreta, consciente y moderada, respetuosa, educada, considerada, hasta un grado solemne y exquisito, para nada comparable a lo que por aquí abunda y se acostumbra.

Se ha de apreciar esta cuestión de la sutileza. Una dimensión mayor implica eso, un grado de acción más atento y cuidadoso. Una sensibilidad de más amplio alcance y discernimiento. Un respeto más considerado y delicado.

No es gratuito que así sea. Una mayor conexión con el todo implica necesariamente mayor responsabilidad y más amplio ámbito de trabajo. El volumen de información, y su minuciosidad y profundidad que tal dimensión conlleva, es tal que ni somos capaz de imaginarnos. Suficiente para enloquecernos al instante.

Esto nos lleva a la dificultad de interrelación entre dimensiones. La diferencia hace que exista una barrera de protección. Una tensión superficial que mantiene a salvo ambas sustancias. Y los asomos son de cuidado.

El efecto ocasionado es diferente. Uno de la cuarta puede tener más habilidad o soltura a la hora de entablar un breve encuentro. Pero algunas reacciones de uno de la tercera le pueden ser aun así tremendamente desconcertantes o hasta traumatizantes. Simplemente hay incompatibilidades que son muy difíciles de salvar o sortear. Tan sencillo y peligroso como una reacción química. Lo que se gana, lo que se pierde y lo que supone peligro de muerte.

Un breve encuentro entre seres de diferentes dimensiones puede implicar y ocasionar hondo trastorno. Puede inspirar pasmo o pavor, como lo de los ovnis y tal, o asombro y entrega desmedidos, como en las apariciones marianas.

La aparición mariana da una buena idea de un ser de la cuarta dimensión. La devoción que despierta es natural, se debe a su propia constitución. Su presencia irradia y emana eso que llamamos divinidad, misticismo, espiritualidad. No puede ser de otro modo, si tenemos en cuenta las cualidades de la dimensión de donde proviene y que le conforman.

La clave de esos episodios está en su fugacidad. La convivencia es impensable. Hay que comprender bien el asunto. Saber ser vecinos no invasivos.

La disposición no es casual.

Vamos a suponer que, efectivamente, la tierra es hueca y que en su interior vive esta gente en la cuarta dimensión, tan ricamente.

Ellos se nos aparecen en puntos estratégicos y nos piden levantar iglesias y tal. Seguramente ellos hacen lo propio por su lado. Así, entre ambos, construimos una red para una mejor receptividad vibracional de la tierra para su conexión con el universo.

La tierra a su vez es un ser vivo de orden superior que nos contiene a ambos. La tierra cuida y mantiene el orden necesario.

Es interesante entonces considerar más detenidamente estas dos caras del planeta y lo que implican. La cara interior establece el escenario ideal para esto que hemos llamado la cuarta dimensión. Fíjate bien: Día perpetuo, sol estático, central, clima perfecto, horizonte convergente. El paraíso terreno. La cara exterior, por contra: Oscuridad alternante, sol distante, errante, clima cambiante, horizonte divergente.

Lo del horizonte es importante. Ponele que somos unos alfileritos clavados en una esfera. El eje vertical ascendente de cada sujeto termina entonces en un punto distinto del firmamento. Sin embargo, por la cara interior de la esfera esto no es así, sino que todos confluyen en un mismo punto, el centro geométrico, ocupado por el sol central.

Si relacionamos esas dinámicas con el pensamiento, tenemos que un entorno produce una cultura individualista y la otra, globalista, por no llamarla comunista. La consecuencia es evidente. El individualismo deriva en deterioro y mala distribución de los recursos. El globalismo lleva a uniformidad y equilibrio en la gestión de los recursos.

Ya puestos, no me resisto a remitirme a un ocurrente diseño que ejemplifica sugerentemente esta psicodivergencia esfericopolivalente, dicho así en plan pedantesco, jeje (<http://dersonydraws.blogspot.com/2010/10/todosuno.html>).

Así y todo, son muchos otros los factores a tener en cuenta, igual de importantes o más. Así que se ha de tomar este esquema con la prudencia oportuna.

No es cuestión de liarse a la conquista de un entorno que no nos es debido ni adecuado. Ya que, si el interior se eyecta sobre el exterior, o el exterior se inyecta en el interior, tal vez cabría interpretarlo como una mala señal, síntoma de que el organismo superior ha cesado en sus funciones y está en proceso de descomposición, en cuyo caso, bien poco duraríamos, tanto los unos como los otros.

Se pueden dar otras opciones, pero te dejo que las imagines por tu cuenta.

Un choque así se podría comparar con la conquista de América, allá por el nosetantos y pico. Parecería que lo denso triunfa sobre lo elevado. Sería nefasto.

Claro que, no estamos hablando de meros humanos ligeramente avanzados.

A buen seguro, la barrera que protege y separa ambos mundos es tal que sólo se puede atravesar si se cumple la condición necesaria, a saber, vibrar en su misma escala. O al menos así se espera y desea, para el bien de todos.

Es por esto, cabe aventurar, que no habrá encuentro ni descubrimiento, más allá de los leves e indirectos atisbos acostumbrados o acordados, los mínimos imprescindibles, es de suponer, mientras nuestros caminos no se armonicen y confluyan en algún punto del proceso existencial.

Y bueno, no se me ocurre nada más por ahora.

Tan sólo señalar que esto apenas sería un asomo tosco y mínimo de todo el invento. Seguro que yerro en mucho, y más que habría que considerar, pero claro, para ello habría que saber de lo que se habla, y mucho me temo que no sea el caso, jeje.

Pero bueno, ahí queda eso, peores cosas se han visto y se verán, si no hay remedio.



Este libro se
autodestruirá
en
segundos.

